

CAPITULO III. Como Guzman de Alfarache, fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas le passò mendigando.



En las destas ordenanças tenian y guardauã otras muchas, no dignas deste lugar, las quales legislarõ los mas famosos poltrones de la Italia, cada vno (en su tiẽpo) las q̃ le parecieron conuenientes, q̃ pudiera dezir ser otra nueva recopilacion delas de Castilla. Illustraualas entonces vn Alberto por nõbre propio, y por el malo, Micer Morcõ. Terniamos lo en Roma por Generalissimo nuestro. Merecia por su talle, trato y loables costũbres la corona del Imperio, por q̃ninguno le llegõ de sus antecessores. Pudiera ser Principe de Poltronia, y Archibribõ del Christianismo. Comia se dos mõdõgos enteros d̃ carnero cõ sus morzillas, pies y manos, vna mãçana de vaca, diez libras de pan sin çarãdajas de principio y põstre, beuiẽdo cõ ellos dos açũbres de vino. Y cõ jutar el solo mas limosna q̃ seys pobres ordinarios de los q̃ mas llegauã, jamã le sobró, ni vendio comida q̃ le diessen, ni moneda recibio q̃ no la beuiesse: y andaua tan alcãçado, que nos era forçoso (como a vassallos de bien y mal passar) socorrerlo con lo q̃ podiamos. Nunca lo vimos abrochado, ni cubierto de la cinta para arriba, ni puesto ceñidor, ni media calça, traya descubierto la cabeça, la barba rapada, re-

luziendo el pellejo, como si se lo lardaran con tozino. Este ordenó, que todo pobre traxesse consigo escudilla de palo, y calabaza de vino, donde no se le viesse, que ninguno tuuiesse cantaro con agua, ni jarro en q̄ beuerla; y el q̄ la beuiesse, fuera en vn caldero, barreño, o tinajõ, o cosa semejãte, donde metiesse la cabeça como bestia, y no de otra manera. Que quien con la ensalada no brindasse, no lo pudiesse hazer en toda aquella comida, o cena, y quedasse con sed. Que ninguno no comprasse ni comiesse confites, conseruas, ni cosas dulces: que las comidas tuuiesssen sal, o pimiẽta, o se la echassen antes del comerlas. Que durmiesssen vestidos en el suelo, sin almohada y de espaldas. Que hecha la costa del dia, ninguno trabajasse ni pidiesse: comia echado, y el inuierno y verano dormia sin cobija. Los diez meses d̄l año no sabia de tauernas y bodegones. Teniamos (como digo) nuestras leys sabialas de memoria, pero no guardana mas de las pertenecientes a buen gouierno, y las tales, como si de su observancia p̄diera mi remedio. Toda mi felicidad era, q̄ mis actos acreditaran mi profelsion y verme consumado en ella. Porque las cosas vna vez principia das, ni se han de olvidar ni dexar hasta ser acabadas; que es nota de poca prudẽcia, muchos actos comenzados, y acabado ninguno. Nada puse por obra que soltasse de las manos, antes de verle el fin, mas como estaua verde, y la edad no madura,

ni

ni fazonada, faltauame la pratica, hallauame mas atajado cada dia en casos que se offrecian, y en muchos erraua, vna fiesta de los primeros de Setiembre, como a la vna de la tarde sali por la ciudad, con vn calor tan grande que no lo puedo encarecer, creyendo que quien me oyera pedir a tal hora, pēsara obligarme gran hambre, y me favorecieran con algo, quise ver lo que a tales horas podia sacar solo por curiosidad. Anduue algunas calles y casas, de ninguna faque mas de malas palabras, embiandome con mal; assi llegue a vna donde toque con el palo a la puerta, no me respondieron, bati segūda y tercera vez, tampoco; bueluo a llamar algo rezio, por ser la casa grande, vn vellacō moço de cozina que deuia de estar fregando puso a vna ventana, y echome por cima vn gran paylon de agua hiruiendo; y quando la tuue acuestas, dize muy de espacio; agua va, guardaos debaxo; comence a gritar dando voces que me auia muerto, verdad es que me escaldaron, mas no tanto como lo acriminaua. Con aquello hize gente, cada vno dezia lo que le parecia; vnos que fue mal hecho, otros que yo tenia la culpa, que si no tenia gana de dormir que dexara los otros dormidos: algunos me consolaron, y entre los mas piadosos jūte alguna moneda, con que me fuy a enxugar y reposar. Yua entre mi diziendo: quien me hizo tan curioso, sacando el rio de su madre? quando podre repararme? quā-

do escarmentarme? quãdo me cõtentare cõ lo necesario, sin querer saber mas de lo q̄ me cõuiene? qual Demonio me engaño y faco del ordinario curso, haziendo mas que los otros? llegaua cerca de mi casa y junto a ella uiuia vn viejo de casi setenta años de pobre: porque nacio de padres del officio, y se lo dexaron por herécia con que passo su vida: era natural Cordoues, digolo para que sepays que era tinto en lana, traxolo su madre (al pecho) a Roma, el año del Iubileo. Quando me vio passar de aquella manera, hecho vn estropajo mojado, suzio, lleno de grassa, vergas y garuãços, me pregunto el lucesso, yo se lo cõte, y el no podia tener la risa y dixo: Tu Guzman esjo, bien me temo no seas otro Bẽtillo; como te hierue la sangre, antes quieres ser maestro. q̄ dicipulo: noees que hazes mal en exceder de la costumbre; pues por ser de mi pays y muchacho te quiero dotrinar en lo que deues hazer: Sientate y considera q̄ no se ha de pedir por la siesta el verano y menos en las casaf de hombres nobles, q̄ en las de los officiales, es hora de sacomodada, reposan todos, o quieren reposar, dales pesadumbre, que nadie los despierte, y se enfadã mucho cõ importunidades.

En llamando a vna puerta dos vezes, o no està en casa, o no lo quieren estar, pues no responden passa de largo y no te detengas, que perdiendo tiempo, no le gana dinero.

No abras puerta cerrada, pide sin abrir la, ni entrar

trar detrás, q̄ acótece abriēdo (descuydados de lo q̄ succede) salir vn perro q̄ se lleva media nalga en vn bocado, yno se como nos conocē q̄ aun dellos estamos odiados: y si perro faltare, no faltara vn moço desesperado, diziendo lo q̄ no quieras oyr, si a caso cō esso poco se contēta. Quādo pidas no te rias ni mudes tono, procura hazer la voz de enfermo, aunq̄ puedas v̄der salud lleuādo el rostro parejo cō los ojos, la boca justa, y la cabeça baxa.

Friegate las mañanas el rostro con vn paño, antes liento que mojado, porque no salgas limpio ni luzio, y en los vestidos echa remiēdos, aunque sea sobre sano, y de color diferente que importa mucho ver a vn pobre mas remendado que limpio, pero no asqueroso.

Acótecerate algunas vezes llegar a pedir limosna y el hōbre quitarse vn guante, y echar mano a la faltriquera q̄ te alegraras p̄sando que es para darte limosna, y verasse sacar vn liēço de narizes, con q̄ se las limpia, no por esso te ensañes, ni lo gruñas, que por v̄tura estara otro a su lado, que te la quiera dar, y viendote soberuio te la quite.

Dōde fueres biē recebido, acude cada dia, q̄ augmentādo la deuociō crece tu caudal, yno te apartes de su puerta sin rezar por sus difuntos, y rogar a Dios que le encamine sus cosas en bien.

Responde con humildad a las malas palabras, y con blandas a las asperas, q̄ eres Español, y por nuestra soberuia (siēdo mal quistos) en toda par-

Libro Tercero de

te somos aborrecidos, y quien ha de sacar dinero de agena bolsa, mas conuiene rogar que reñir, orar que renegar, y la bezerra manfa mama de su madre y de la agena,

Donde no te dieren limosna, responde con deuociõ, loado sea Dios, el se lo dar a vuestras mercedes, con mucha salud paz y contento desta casa, para que lo den a los pobres, esta treta me valio muchos dineros, porque respõdiendoles con tal blandura, y las manos puestas, leuantadolas con lo ojos al cielo, me boluijan a llamar y dauame lo que tenian.

Demas desto, enseñome a fingir lepra: hazer llagas, hinchar vna pierna, tullir vn braço, teñir el color del rostro, alterar todo el cuerpo, y otros primores curiosos del arte, a fin que no se nos dixesse, que pues teniamos fuerças y salud, q̄ trabajassemos: hizome muchas amistades, tenia secretos curiosos de naturaleza con que se valia, nada escondio de mi porque le pareci capaz, y entonces començaua, y como ya el estaua el pie puesto e el estriuo para la sepultura, quiso dexar capellã q̄ rogasse a Dios por el, assi fue, q̄ luego se murio. Iuntauamos algunos a referir, cõ quales exclamaciones nos hallauamos mejor, estudiuamos las de noche, inuētauamos modos de beneficios: pobre auia q̄ solo viuia de hazerlas, y nos las vendia como farsas, todo era menester para mouer los animos, y boluerlos cõpasiuunos. Los dias de

fiesta


fiesta madrugauamos a los perdones, preuinien-
do buen lugar en las Iglesias, q̄ no alcançaua po-
co quien cogia la pila del agua bendita, o la ca-
pilla de la estacion, saliamos a tenporadas a cor-
rer la tierra, sin dexar aldea ni alqueria de la co-
marca que no anduieſſemos, de donde venia-
mos bien proueydos, por que nos dauan tozino,
queso, pan, hueuos en abūdancia, ropa de vestir,
doliendose mucho de nosotros. Pediamos vn tra-
guito de vino por amor de Dios, que teniamos
gran dolor de estomago, donde quiera nos de-
zian, si teniamos en que nos lo dieſſen: lleuaua-
mos vn jarrillo como para beuer, de algo menos
de medio açumbre, siempre nos lo henchian, lue-
go en apartandonos de la puerta lo vaziauamos
en vna bota que no se nos caya colgando atras
del cinto, en que cabian quatro açumbres. y acō-
tecia henchirla en vna calle, que nos era forçoso
yr a casa y echarlo en vna tinajuela pera boluer
por mas. De ordinario andauamos calçados, des-
calços, y cubiertas las cabeças, yendo descubier-
tos, por que los çapatos eran vnas chãcletas muy
viejas y muy rotas, y el sombrero de lo mesmo:
pocas vezes lleuauamos camisa, por que pidiendo
a vna puerta (con la humildad acostumbrada)
nuestra limosna, si dezian perdonad hermano,
Dios os ayude otro dia daremos, boluimos ape-
dir vnos çapatillos viejos, o sombrero viejo, pera
este pobre, q̄ anda descalço y descubierto, al Sol

y al agua bendito sea el Señor, que libró a vuestras mercedes de tanto afan y trabajo como padecemos, que el se lo multiplique, y libre sus cosas de poder de traydores, dandoles la salud para el alma y al cuerpo, que es la verdadera riqueza, si tambien dezian: en verdad hermano que no ay que daros, no lo ay agora; aunque daua otro replicato, pidiendo vna camifilla vieja rota desechada, para cubrir las carnes y curar las llagas deste fin ventura pobre, que en el cielo la hallē, y los cubra Dios de su misericordia: por el buen Iesus se lo pido, que no lo puedo ganar ni trabajar, me veo y me desseo, bēdita sea la limpieça de nuestra Señora la Virgen Maria. Con esto y con effotro, de azero eran las entrañas, y el coraçon de jaspe que no se ablandauan, escapauanse pocas casas de donde no salieffe prenda, y qualquier par de çapatos no podian ser tan malos, tan desechado el sombrero, ni la camisa (que se nos daua) tan vieja, que no valiera mas de medio real, para nosotros era mucho, y a quien lo daua no era de provecho, ni lo estimaua, era vna mina en el cerro de Potosi: teniamos merchants para cada cosa, que nos ponian la moneda sobre tabla, çahumada y lauada con agua de Angeles; lleuauamos de camino vnos asnillos en que caminauamos (a ratos) en tiempo lluuioso, para poder passar los arroyos, y si atisbauamos persona que representasse authoridad, començauamos a plaguear-

le de muchos passos atras para que tuuiera lugar de venir sacando la limosna, porque si aguardauamos a pedir al emparejar, muchos dexauan de darla por no detenerse, y nos quedauamos sin ella, de essotro modo se errauan pocos lances. Otras vezes que auia occasiõ y tiempo, en deuisando tropa de gente nos apercebiamos a cogear variando visages, cargãdonos a cuestras los vnos a los otros, torciendo la boca, bolteãdo los parpados de los ojos para arriba, haziendonos mudos, coxos, ciegos, valiendonos de muletas, siẽdo sueltos mas que gamos: metiamos las piernas en vëndos, que colgauan del cuello, o los braços en orillõs, de manera que con esto y buena labia, que Dios les diesse buen viage, y lleuasse con bien a ojos de quiẽ bien querian, siempre valia dinero y este llamauamos venturilla, por ser en despoblado, y por suceder vezes muy bien, y en otras, no llegar mas de lo que tassadamẽte nos era necessario para el camino. Teniamos por excelẽcia bueno sobre topo que no se hazia fiesta de q̃ no gozãsemos teniendo buen lugar, ni aun banquete dõde no tuuiessemos parte, oliamoslo a diez barrios: no teniamos casa, y todas eran nuestras, que o portal de Cardenal, Embaxador, o seõor no podia faltar, y corriẽdo todo turbio, de los porticos de las Iglesias nadie nos podia echar, y no teniendo propiedad, lo posseyamos todo. Tambien auia quien tenia torreonzillos viejos, edificios

cios arruynados, aposentillos de poca sustancia, donde nos recogiamos, que ni todos andauamos ventureros, ni todos teniamos pucheros, mas yo que era muchacho, donde me hallaua la noche, me entregaua al siguiente dia; y assi aunque los lleuaua malos, la juventud resistia teniendolos por muy buenos.

CAPITULO IIII. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que le succedio con vn canallero y las libertades de los pobres.

 NA verdadera señal de nuestra predestinacion es la compassiõ del proximo, porq̄ tener dolor del mal ageno, como si fuesse proprio, es acto de caridad, que cubre los peccados, y en ella siẽpre habita Dios. Todas las cosas cõ ella viuẽ y sin ella mueren, q̄ ni el don de Profecia, ni conociemiẽto de mysterios, ni sciẽcia de Dios, ni toda la fé, faltando caridad es nada. El amar ami proximo, como me amo a mi, es entre todos el mayor sacrificio por ser hecho en el tẽplo de Dios viuo; y sin duda es de grã mereciemiẽto recibir vno tãto pesar de q̄ su hermano se pierda, como plazer d̄ q̄ el mesmo se salue: es la caridad fin de los preceptos, el q̄ fuere caritatiuo, el Señor sera cõ el misericordioso en el dia de su justicia, y como por nosotros nada merezcamos, y ella sea don del cielo, es neces-

necesario pedir con lagrimas que se nos conceda, y hazer obras con que alcançarla; humedeciẽdo la sequedad hecha enel alma, y durezas del co-
raçon, que no sera desechado el humillado y con-
trito, antes le acudira Dios con su gracia, hazien-
dole señaladas mercedes. Y aunque la riqueza
(por ser vezina de la soberuia) es occasiõ a los vi-
cios, desflaqueziẽdo las virtudes, a sudueño peli-
grofa, señor tyrano, y esclauo traydor; es dela cõ-
dicion del açucar (que siendo sabrosa) con las co-
las calientes, calienta y refresca cõ las frias. Es al
rico instrumento para comprar la bienauenturã-
ça, por medios de la caridad. Y aquel sera carita-
tiuio, verdaderamente rico, que haziendo rico
al pobre, se hiziere pobre a si; porque con ello
queda hecho discipulo de Christo.

Yo estaua vn dia enel çaguan de la casa de vn
Cardenal, embuelto y rebuelto en vna gran ca-
pa parda tan llena de remiendos, vnos cosidos
en otros, que tenia (por donde menos) tres telas,
sin que se pudiera conocer de que color auia sido
la primera. Tenia vn canto como vna tabla, para
el tiempo, harto mejor que la mejor fraçada, por
q̃ abrigaua mucho, y no la passara el ayre, agua,
ni frio, ni (estoy por dezir) vn dardo. Entrolo a
visitar vn cauallero, parecia principal en su perso-
na y acompaõamiento: el qual como me vio de
aquella manera, creyo deuiera estar malo de ci-
ciones; y fue, que auiendome quedado alli la
noche

noche antes, como era inuierno, y auentaua fresco, estauame quedo, hasta que entrara bien el dia. Parose a mirarme, y llamome: saque la cabeça, y cõ el gusto de ver aquel personage juto a mi (no sabiẽdo que pudiera ser) mude la color: pareciole que temblaua, y dixome: Cubrete hijo: Estate quedo, y facõ de las faltriqueras lo que lleuaua, q̄ seria cantidad hasta treze reales y medio, y diomelos; y tomelos; y quede fuera de mi, tanto dela limosna, como ver qual yua, leuantandolos ojos.

Creo sin duda deuia dezir: Bendigante Señor los Angeles, y tus cortesanos del cielo, todos los esperitos te alaben, pues los hombres no sabeny son rudos. Que no siendo yo de mejor metal, y no se si diga de mejor sangre que aquel, yo dormi en cama, y el durmio en el suelo: yo voy vestido, y el queda desnudo; yo rico, y el necesitado; yo sano, el enfermo; yo admitido, y el despreciado; pudiendo auerle dado lo que a mi me diste, mudãdo las plaças: fuyste Señor seruido de lo contrario, tu sabes porq̄ y para q̄, saluame Señor por tu sangre, q̄ essa fera mi verdadera riqueza, tenerte a ti, y sin ti no tẽgo nada. Digo yo que aql sabia verdaderamẽte grangear los talentos, q̄ no considerando a quien lo daua, sino por quien lo daua, viendome y viendose, me dio lo que lleuaua con mano franca, y animo de compalsion. Estos tales ganauan por su charidad el cielo por nuestra mano, y nosotros lo perdiamos por la de

ellos,

ellos, pues cō la golosina del recibir, pidiēdo sin tener necesidad, lo quitauamos al que la tenia, vsurpando nuestro vicio el officio agēno. Andauamos comidos, beuidos, lominieftos, teniamos vna vida que los verdaderamente Senadores (y aun comedores) nosotros eramos: que aūque no tan respectados, la passauamos mas repolada, mejor y de menos pesadūbre, y dos libertades auentajadas mas que todos ellos, ni que algū otro Romano, por calificado que fuesse. La vna era libertad en pedir sin perder, que aningun honrado le esta biē: porque la miseria no tiene otra mayor, que hallarse vn hombre tal, obligado alguna vez a ello, para socorrer lo que le haze menester, aun que sea su proprio hermano, porque compra muy caro el que recibe, y mas caro vende, quien lo da al que lo agradece. Y si en esto del pedir he de dezir mi parecer, es lo peor que tiene la vida del pobre, siēdole forçoso; porque aunque se lo dan, le cuesta mucho pedirlo. Mas te dire. Qual sea la causa que el pedir escueze y duele tanto. Como el hōbre sea perfecto animal racional, criado para eternidad, semejāte a Dios (como el di-ze) que quādo lo quiso hazer, asistiēdo a ello la Santissima Trinidad, dixo: Hagamosle a nuestra imagen y semejança (tambien te pudiera dezir, como se ha de entender esto, mas no es este su lugar) quedó el hombre hecho, saliendo con aquel natural, todos inclinados, a querernos endiosar,

auezin-

auzindandonos quanto mas podemos, y siẽpre andamos con esta sed secos, y con esta hambre flacos. Vemos que Dios crió todas las cosas, nosotros queremos lo mesmo; ya que no podemos como su diuina Magestad de nada, hazemos lo de algo, como alcança nuestro poder, procurando conseruar los indiuiduos delas especies; enel campo los animales, los peces enel agua, las plantas en la tierra, y assi en su natural cada cosa de las del mundo. Miró las obras hechas de sus manos, parecieronle muy bien, como manos benditas y poderosas; alegrose de verlas que estauan a su gusto. Esso passa oy al pie de la letra, queremos hazer, o contrahazer; quan bien me parece el aue q̄ en mi casa crio, el cordero que nace en mi cortijo, el arbol que planto en mi hurto, la flor que en mi jardin sale, como me huelgo de verlo; en tal manera, que aquello no crié, hize o plante, aunque sea muy bueno, lo arrancare, destruyre y deshare sin que me de pesadumbre: y lo que es obra de mis manos, hijo de mi industria, fruto de mi trabajo, aunque no sea tal, como hechura mia, me parece y la quiero bien. Del arbol de mi vezino y del conocido, no solo quitare la flor y fructo, inas no le dexare hoja ni rama, y si se me antojare, cortarele el tronco: del mio me llega al alma, si hallovna hormiga q̄ le dañe, o paxaro q̄ le pique, porq̄ es mio: y en resolucion todos aman sus obras, assi en quererlas bien me pa-

rezeo al que me crio, y del lo heredé yo. En todos los mas actos es lo mismo: es muy proprio en Dios el dar, y muy improprio el pedir, quando no es para nosotros mismos, que lo que nos pide no lo quiere para si, ni le haze necesidad al que es el remedio de toda necesidad, y hartura de toda hambre. Mucho tiene y puede dar, y nada le puede faltar, todo lo comunica y reparte, qual tu pudieras dexar sacar agua de la mar, y con mayor largueza, lo que va de tu miseria a su misericordia. Queremos tambien parecerle en esto: a su semejança me hizo, a el he de semejar, como a la estampa lo estampado: que locos, q̄ perdidos, q̄ desleosos y desuancidos andamos todos por dar al auariento, el guardoso, el rico, el logrero, el pobre, todos guardã para dar, sino que los mas entienden menos, como he dicho antes de agora, q̄ lo dã despues de muertos. Si preguntalles a ellos que llegan el dinero, y lo entierran en vida, para q̄ lo guardan? responderian los vnos, que para sus herederos, otros, que para sus almas, otros que para tener que dexar, y todos desengañados de que consigo no lo han de llevar. Pues vees como lo quieren dar, sino que es fuera de tiempo, como vn aborto, que no tiene perfeccion, mas al fin esse es nuestro fin y deseo. Que Dios se halla vn hombre, quando con animo generoso tiene que dar, y lo da. Que dulce le queda la mano, alegre el rostro, que descansado el coraçom, que cõ-

venta el alma, quitanle las canas, refrescasele la sangre, la vida se le alarga; y tanto (mucho sin comparación) mas quãto sabe que tiene para ello, sin temor que le hara falta. De donde queriendo hazer lo que hizo, el que como a si nos hizo, gustamos tãto en el dar y sentimos el pedir: y aquellos con quien la divina mano fue tan franca, que auie dolos hecho (y de animo noble, que es otro don particular) se hallan oprimidos, faltos de bienes, querrian padecer antes qualquier miseria, que pedir a otro que se la socorra: destos es de quien se deue tener lastima; y estos son a los que a manos llenas auria todo el mundo de fauorecer; y en esto se conoce quien les haze amistad y se la muestra, que viendo al necesitado lo socorrẽ sin que lo pida, que si aguardan a esse punto, ni le da, ni le presta, deuda es que le paga, con logro le vè de y con ventajas. Este es el amigo que socorre a su amigo, y esse llamo socorro con el que corro, yo he de darlo, que no han de pedirlo; cõ el he de correr, que esperar ni andar.

Si me detuue y no satisfize, perdonã mi ignorancia, recibiendo mi voluntad; assi que la libertad en pedir, solo al pobre le es dada, y en esto nos igualamos con los Reyes, y es particular priuilegio poder lo hazer y no ser baxeza, como lo fuera en los mas. Pero ay vna diferencia que los Reyes piden al comun para el bien comun, por la necesidad que padecen, y los pobres para si solos,

si solos, por la mala costúbre que tienen. La otra libertad es de los cinco sentidos. Quien ay oy en el mundo que mas licenciosa ni francamente goze dellos que vn pobre, con mayor seguridad ni gusto. Y pues he dicho gusto, començare por el, pues no ay olla que no espumemos mājara de que no prouemos, ni banquete de donde no nos quepa parte. Donde llego el pobre, que si oy en vna casa le niegan, mañana no le den, todas las anda, en todas pide, de todas gusta; y podra dezir muy bien, en qual se sazona mejor. El oyr, quien oye mas que el pobre, que como desinteresados en todo genero de cosa, nadie se rezela que los oyga en las calles, en las casas, en las Yglesias, en todo lugar se trata qualquier negocio sin rezelarse dellos, aun que sea caso importante. Pues de noche durmiendo en plazas y calles, que musica se dio, q̄ no la oyessemos, q̄ requiebro huuo q̄ no lo supiessemos, nada nos fue secreto, y de lo publico, mil vezes lo sabiamos mejor q̄ todos porque ohiamos tratar dello en mas partes q̄ todos. Pues el ver quan francamente lo podiamos exercitar, sin ser notados, ni auer quien lo pidiesse, ni impidiesse: quantas vezes me acuse, que pidiendo en las Yglesias estaua mirando, y alegrandome. Quiero dezir, para mejor aclararme, codiciado mugeres de rostros angelicos, cuyos amātes no se atreueran ni osaran mirar por no ser notados, y a nosotros nos era permitido. Oler quien mas pudo

Libro Tercero de

oler que nosotros, que nos llamã oledores de ca-
sas ajenas: de mas que si el olor es mejor, quanto
nos es mas prouechoso nuestro ambar y almi-
zcle (mejor que todos y mas verdadero) era vn
ojo, que no faltaua de ordinario, preseruatiuo de
contagiosa corrupcion, y si otro oler queriamos,
nos yuamos a vna elquina de las calles donde se
venden estas cosas, y alli estauamos al olor de los
coletos y guãtes adereçados, hasta que los polui-
llos nos entrauan por los ojos y narizes. El tacto
querras dezir que nos faltaua que jamas pudo lle-
gar a nuestras manos cosa buena, pues defenga-
naos, ignorantes, que es differẽte la pobreza de
la hermosura. Los pobres tocan y gozan cosas tã
buenas como los ricos, y no todos alcançan este
mysterio. Pobre ay que con su mendiguez y po-
breza, sustenta muger, que el muy rico desseara
mucho gozar, y quiere mas a vn pobre que le de,
y no le falte, que aun rico que la infame. Y quan-
tas vezes algunas damas me dauan de su mano la
limosna (no se lo que los otros hazian) mas yo
con mi mocedad trauaua della con las mias, y en
modo de reconocimiento deuoto, no la soltaua,
hasta auersela besado. Mas esto es gran miseria y
boberia, que sobre todas las cosas, gusto, vista, ol-
fato, oydo y tacto, el principal y verdadero de
todos los cinco sentidos juntos, era el de aquellas
rubias caras de los encendidos doblones, aquella
hermosura de patacones, realeza de Castilla, que
oculta.

ocultamente teniamos, y con secreto gozauamos en abundancia, que tenerlos para pagarlos, o emplearlos, no es gozarlos, gozarlos es tenerlos de sobra sin auerlos menester, mas de para cófortacion de los sentidos: aunque otros dizē que el dinero nunca se goza hasta que se gasta. Trayamos los cosidos en vnas almillas de remiēdos, en lugar de jubones, pegados a las carnes: no auia remiēdo por suzio y vil que fuera que no valiera para vn vestido nuevo razonable, todos manauamos oro, porque comiendo de gracia la moneda que se ganaua, no se gastaua; y esse te hizo rico que te hizo el pico, grano a grano hinche la gallina el papo: llegauamos a tener caudal con que algun honrado leuantara los pies del suelo, y no pisara lodos. Descansa vn poco en esta venta que en la jornada del capitulo siguiēte oyras lo que acontecio en Florencia, con vn pobre que alli fallecio, contemporaneo mio, en quien conoceras el tãto nuestro, si es como quiera bueno.

CAPITULO V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo que acontecio en su tiempo con vn mēdigo que fallecio en Florencia.



V Y ordinaria cosa es a todo pobre, ser tracista, desuelandose noches y dias, buscādo medios para su remedio y salir de lazeria. En todas partes acōtece, y aunque dizen que

Libro Tercero de

(en materia de crueldad) Italia lleva la gala, y en ella mas los de la comarca de Genoua, no creo que va en la tierra, sino en la necesidad, y codicia. Diciendose destos que lo tienen todo, sus mismos naturales ciudadanos; vinieron a llamarlos **Moros blancos**. Ellos para vengarse y echarles las cabras, dizē, quē descubre la alcauala esse la paga, que no se dixo por ellos, ni se ha de entender sino por los tratantes de Genoua, que traen las consciencias en faltriqueras descosidas, de donde se les pierde y ninguno la tiene: vno dixo que no que de mas atras corria y era, que quando los Ginoueses ponen sus hijos a la escuela llevan consigo las consciencias, juegā con ellas, hazen trauestras, vnos las olvidan, otros (perdidās alli) se las dexan. Quando barren la escuela y las hallan, dālas al maestro, el qual con mucho cuydado las guarda en vna arca, porque otra vez no se les pierdan, quē despues la ha menester (si se acuerda dōde la puso) acude a buscarla. Como el maestro guardo tantas y las puso juntas, no sabe qual es de cada vno, dale la primera que halla y vase con ella creyendo llevar la suya y lleva la del amigo, la del conocido, o deudo: dello resulta, que no trayendo ninguno la propria miran y guardan las agenas, y de aqui quedo el mal nombre, **A, A**. España, amada patria, custodia verdadera de la Fé, tengate Dios de su mano, y como ay en ti mucho desto, tambien tienes maestros que

truc-

truecan las conciencias, y hombres que las traen trocadas. Quantos olvidados de si se desuelan en lo que no les toca, la conciencia del otro reprehenden, solicitan y censuran. Hermano, buelue sobre ti deshaze el trueco, no espulgues la mota en el ojo ageno, quita la viga del tuyo, mira que vas engañado. Eslo que piensas que descarga tu conciencia, es burla, y tu te burlas de ti, no disimules tu logro, diziendo, fulano es mayor logrero, no hurtes, y te consueles, o disculpes, con que el otro es mayor ladron: dexa la conciencia agena mira la tuya: esto te importa a ti, a parte cada vno de si lo que no es fuyo, y los ojos del peccado ageno: pues ni la idolatria de Salomon, ni el sacrilegio de Iudas desculpan el tuyo, a cada vno daran su castigo merecido. Como te inclinas a lo dañoso y malo, por que no imitas al bueno y virtuoso, que ayuna, confiesa, comulga, haze penitencia, actos de santidad y buena vida. Es por ventura mas hombre que tu? dexas (como el enfermo) lo que te ha de sanar, y comes lo q̄ te ha de dañar? Pues yo te prometo q̄ importara para tu saluacion, acordarte de ti, y olvidarte de mi.

Donde ay muchas escuelas de niños, y maestros, que guardan conciencias (aunque, como digo, ninguna ciudad, villa ni lugar se escapa en todo el mundo) es en Seuilla de los que se embarcan para passar la mar: que (los mas dellos) como si fuera de tãto peso y balume, que se huuiera

de hundir el nauio con ellas, assi las dexan en sus casas, o a sus hspedes, que las guarden hasta la buelta: y si despues las cobran (q̄ para mi es cosa dificultosa por ser tierra larga, dōde no se tiene tanta cuēta con las cosas) bien, y fino, tampoco se les da por ellas mucho, y si alla se quedan menos. Por esto en aquella ciudad anda la consciencia sobrada de los que se la dexarō, y no boluieron por ella, no quiero passarme por las gradas, o lonja, ni entrar en la plaça de San Francisco, ni anegarme en el rio; dexese a vna vanda todo genero de trato y contrato, q̄ seria (si començasse) no salir dello. apūtado se quede y como si lo dixera; piēsen que lo digo, que quiza lo dire algun dia.

Huuo vn hombre natural de vn lugar cerca de Genoua, gran persona de inuenciones y de sutil ingenio: llamauasse Pantalon Casteleto, pobre mendigo, que como fuesse casado en Florencia y le naciesse vn hijo, desde que la madre lo pario, anduuo el padre maquinando, como dexarle de comer, sin obligarle a seruir, ni a tomar officio. Alla dicen vulgarmente, dicho so el hijo que tiene a su padre en el infierno, aunq̄ yo lo llamo del dichado; pues no es posible lograr lo que le dexo, ni llegar a tercero poseedor: este me parece que por dexar el suyo bien parado y reparado, se puso a peligro, y aunque por ser casado (que es particular grangeria y largo de contar, casar porores con pobres y ser todos de vn officio) tenían

razo

razonablemēte lo que les era menester, y que poder dexar a su heredero, para vn moderado trato no se quiso fiar de la fortuna. Pusosele en la imaginaciō la crueldad mas atroz que se puede pensar: estropeolo, como lo hazen muchos de todas las naciones, en aquellas partes, q̄ de tiernos los tuercen y quiebran, como si fueran de cera, boluiendolos a entallar de nuevo, segun su antojo, formando varias mōstruosidade dellos, para dar mas lastima: en quanto son pequeños, ganan de comer para su vejes, y despues con aquella lesion les dexan buen patrimonio, cō que passan su carrera: mas este quiso auentajarse, con generos de tormentos, martyrizando al pobre y tierno infante, no se los dio todos de vna vez, que como crecia se los daua, como camisas, o baños, vno seco y otro puesto, hastavenerlo a dexar entallado, como te lo pinto.

Quanto a lo primero, no le tocō ni pudo en lo que recibio de naturaleza, tenia con toda su desdicha bun entendimiento, era dezidor y gracioso, en lo que le dio, que fue la carne, començando por la cabeça se la torcio, y trahida casi atras, caydo el rostro sobre el ombro derecho: lo alto y baxo de los parpados de los ojos, eran vna carne: la frēte y cejas quemadas con mil arrugas, era corcobado, hecho su cuerpo vn novillo, sin hechura ni talle de cosa humana: las piernas bueltas por cima de los hombros, defencasadas y secas, tenia

fanos los braços y la lengua. Andaua como en jaula, metido en vn arquetonzillo encima de vn boricco, y con sus manos lo regia, saluo que para subir, o baxar buscaua quien lo hiziesse, y no faltaua: era (como digo) gracioso, dezia muchas y muy buenas cosas. Con esto andaua tan roto, tan despedaçado, tan miserable, que toda Florēcia se dolia del, y assi por su pobreza, como por sus gracias le dauan mucha limosna. Desta manera viuo setenta y dos años poco mas: al cabo de los quales le dio vna graue dolencia, de que claramēte conocio que se moria: viendosse en este punto y en el de salvarse, o condenarse, como era discreto reboluió sobre si, pareciendole no ser tiempo de burlas, ni de confesiones para cumplir con la parroquia; era la postrera y quiso que fuesse la valedera: pidio vn confessor conocido suyo, de muchas letras y gran opinion, en vida: costumbres y doctrina; con el trató sus pecados, comunicando sus cosas. De manera que ordeno hazer su testamento, con las mas breues y compendiosas palabras que se puede imaginar; porque hecha la cabeça, por ser officio del notario, el en lo que le tocaua, dixo assi.

Mando a Dios mi alma q̄ crío, y mi cuerpo a la tierra, el qual entierren en mi parochia.

Item mando que mi asno se venda, y con el precio del se cumpla mi entierro, y el albarda se le dé al gran Duque mi señor, a quien le pertence,

yes por derecho suya; al qual nombro por mi albacea, y della le hago vniuersal heredero.

Con esto cerro su testamento, debaxo de cuya disposiciõ fallecio: como todos lo tenian por de zidor, creyeron q̄ se auian emparejado muerte y vida, todo gracias, como fuele acontecer a los necios. Mas quãdo el grã Duque supo lo testado (q̄ luego se lo dixerõ) como conocio al testador, y lo tenia por discreto, coligio no vacar la clausula de mysterio, mando que le lleuarã a palacio su herencia, y teniẽdola presente la fuerõ descosiendo pieça por pieça, y facarõ della de differẽtes monedas y apartados en q̄ estauã (todas en oro) cantidad q̄ montaua de los nuestros Castellanos, tres mil y seysciẽtos escudos de a quatrocientos marauedis cada vno. Al pobre le acõsejaron, y le parecio q̄ aquello no era suyo, ni se podia restituyr de otra manera, q̄ dexãdolo al seõor natural, acuyo cargo estauã todos los pobres, cõ q̄ descargaua su cõciẽcia. El grã Duque, como Principe tã poderoso, y seõor generoso, mãdó q̄ de todo ello se hiziesen algunas memorias perpetuas, q̄ le ordeno por su alma, como buen cabeçalero y mejor cauallero.

Que diras agora del trato deste pobre? no es el tuyo tal ni con gran parte, aunque gozes de otra Venus. Destas dos ventajas eramos dueños, que ninguno era tan franco en ellas, sin otras muchas que pudiera referir.

Quando me põgo a considerar los tiempos q̄
goze

goze y por mi passaron, no porque se me antoje, ni tenga olvidados los trabajos, para que los que agora padezco en esta galera me parezcan mayores, o no tales; mas no ay duda que sus memorias estimo en mucho: aquel tener siẽpre la mesa puesta, la cama hecha, la posada sin embaraço, el curron bastecido, la hazienda presente, el caudal en pie, sin miedo de ladrones, ni temor de lluiuas, sin cuydado de Abril, ni recelo de Mayo, que son la polilla de los labradores. No desuelado en trages ni costumbres, sin preuencion de lisonjas, sin cõposicion de mêtiras para valer y medrar, q̄ sustẽtare para que me estimẽ, como visitare para q̄ no me olviden, como acompañare para dexar obligados, q̄ achaque buscare para hablarles porque me vean, como madrugare para q̄ me tengan por solícito, y mas quanto es el tiempo mas riguroso, como tratare de linages, para encaxar la limpieça del mio, como descubrirẽ al otro su falta, para q̄ quien oyere que la murmuro, piense q̄ yo no lo tengo, como tendre conuersacion para hazer ostentacion, por donde rodeare para encaxar mi dicho, a que corrillos yre, que yo sea el gallo, y en saliendo dellos no me murmuren, como hize de los otros: ô esto de los corrillos y murmuraciones, y como es larga historia. Quien tuuiera lugar de significar lo mal que parece en vn hidalgo ser fastre de tan mala ropa, que no ay religioso a quien no corten loba con falda, ni mu-

ger honrada queda sin saya entera, visten al santo y al pecador al talle largo, quedese aqui porque si viuimos alla llegaremos: a quan derecha regla, re corrido niuel, y medido compas ha de ajustarse aquel desuenterado pretendiente, que por el mudo ha de nauegar, esperando fortuna de mano agena, si ha de ser buena que tarde llega, si mala q presto executa, por mas que se ajuste, ha de pecar de falso y falto: si no es bien quisto, todo se le nota, si habla (aunque bien) le llaman hablador, si poco que es corto, si de cosas altas y delicadas temerario, que se mete en hóduras que no entiendo, si de no tales abatido, si se humilla es infame, si se leuanta soberuio, si acomete desbaratado y loco, si se reporta cobarde, si mira embelesado, si se compone hypocrita, si se rie inconstante, si se mefura Saturno, si affable tenido en poco, si graue aborrecido, si justo cruel, si misericordioso, buey manso. De toda esta desuentera tienen los pobres carta de guia, siendo señores de si mesmos francos de pechos ni derrama, lexos de emuladores, gozan su vida sin almotacen que se la denuncia, lastre que se la corte, ni perro que se la muerda, tal era la mia si el tiempo y la fortuna (consumidores de las cosas que no consienten permanecer en vn estado alguna) no me derribaran del mio, declarãdo por el color de mi rostro y libres miembros, estar de salud rico no llagado, ni pobre segun lo publicauan mis lamentaciones: porque

Libro Tercero de

que como vnavez me sentasse a pedir limosna en la ciudad de Gaeta, en la puerta de vna Iglesia, donde (por curiosidad) quise yr a ver si su caridad y limosna igualaua con la de Roma. Descubri mi cabeça, como reziē llegado, yno preuenido de lo necessario; para luego y presto, valime de tiña, q̄ sabia cōtrahazer por excellēcia. Entrādo el Governador passo por mi los ojos, diome limosna, fue me razonable algunos dias; y como la codicia rompe el saco, pareciome vn dia de fiesta sacar nueva inuencion, hize mis preparamentos, aderecé vna pierna que valia vna viña. Fuy me a la Iglesia con ella, comence a entonar la voz, alçando de punto la plaga, como el que bien lo sabia. Mi desgracia lo quiso, o mi poco saber, que siempre de la ignorancia y necedad proceden los acaecimientos. No tenia yo para que buscar pã de trastrigo, ni andar hecho trueca borricas en pueblo corto; passara con mi tiña, que me daua de comer, y esta va recebida, sin andarme buscando mas retartallās, ni ensayādo inuenciones. Vino el Governador aquel dia en aquella Yglesia para oyr Miffa, y como me reconocio, hizome leuantar, diziendo Vente conmigo, dārete vna camisa que te pōgas. Creylo fuy me con el a su posada: si supiera lo q̄ me queria, no se si me alcançara con vna culebrina, ni me assiera en sus manos por buena maña q̄ se diera. Quando alla estuue, mirome al rostro, y dixo: Con esos colores y frescura de cuerpo (q̄ estas

estás gordo, rezio y tieso) como tienes así esta pierna. No acuden bien lo vno a lo otro? Respóndile turbado: No sé señor, Dios ha sido seruido dello. Luego conoci mi mal, y atisbaua la salida para si pudiera tomar la puerta. No pude, q̄ estaua cerrada. Mandó llamar vn cirujano, q̄ me examinasse, vino y mirome de espacio. A los principios turbelo, que no sabia q̄ fuesse, mas luego se defengaño, y le dixo: Señor, este moço no tiene mas en su pierna que yo en los ojos, y para que se vea claramente lo mostrare. Començo a defenfar delarme, desemboluiendo adobos y trapos, me dexo la pierna tan sana, como era verdad que lo estaua. Quedó el gouernador admirado, en verme de aquella manera, y mas de mi habilidad. Yo pasmé sin saber q̄ dezir ni hazer, y si la edad no me valiera, otro q̄ Dios no me librara de vn exemplar castigo: mas el ser muchacho me reseruo de mayor pena, y en lugar de camisa, que me prometio, mandó, que el verdugo (en su presencia) me diese vn jubon para debaxo de la rota que yo lleuaua, y que saliesse de la ciudad luego al momento; mas aunque no me lo mandaran, en cuydado lo tenia, q̄ alli no quedara, si señor della me hizieran. Fuyme temeroso, temblando y encogido, boluiendo (de quando en quando) atras la cabeza, sospechoso, si pareciendoles no llevar bastã te recaudo, quisieran darme otra buelta. Cõ esto me fuy a la tierra del Papa, acordandome de mi

Roma,

Roma, y echandole a millares las bendiciones, que nunca reparauan en menudencias, ni se ponian a espulgar colores, cada vno busque su vida, como mejor pudiere: al fin tierra larga donde ay que mariscar, y por donde navegar; y no por estrechos, siempre por la canal, donde a pocos bordos, con poca tormenta daras en baxios, quedando roto y desbaratado.

CAPIT. VI. Como buelto a Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal (compadecido del) mudo que fuesse curado en su casa y cama.

Blen es verdad natural, en los de poca edad, tener cortavista en las cosas delicadas que requieren grauedad y peso, no por defecto del entendimiento, sino por falta de prudencia, la qual pide experiencia, y la experiēcia tiempo. Como la fruēta verde mal sazonzada, no tiene sabor perfecto, antes azedo y desabrido, assi no le ha llegado al moço su maduro, faltale el sabor, la especulacion de las cosas y conocimiento verdadero dellas, y no es marauilla que yerre, antes lo seria si acertase. Con todo esto el buen natural (de ordinario) siempre tiene mas capacidad para las consideraciones: conoci del mio, que muchas vezes me leuato el espiritu mas de lo que pedian mis años, poniendome (como el Aguila su pollos) los ojos clauados en el Sol de la verdad: con-

Aderádo que todas mis traças y modos de engañar, era engañarme a mi mesmo. Robádo al verdaderamēte necesitado y pobre, lisiado, impedido del trabajo, a quien aquella limosna pertenecía. Y que el pobre nunca engaña ni puede, aunq̄ su fin es esse; porque quien da, no mira al que lo da. Y el que pide es el reclamo q̄ llama las aues, y el se esta en su percha seguro. El mendigo con el reclamo de sus lamētaciones, recibe la limosna, que conuierte en vtil suyo, metiendo a Dios en su voz, cō q̄ lo haze deudor, obligandole a la paga. Por vna parte me alegrava, quando me lo dauan, por otra temblava entre mi, quando me tomava la cuenta de mi vida; por que sabiendo cierto ser aquel camino de mi cōdenacion, estava obligado a la restitution, como hizo el Florentin. Mas quādo algunas vezes veyá, que algunos hōbres poderosos y ricos cō curiosidad se ponían a hazer especulacion, para dar vna desventurada moneda, q̄ es vna blanca, no lo podia sufrir, gastauame la paciencia. Y aun hoy se me refresca con ira, enuistiēdoseme vn furor de rabia en cōtra dellos, q̄ no se como lo diga. Rico, amigo, no estas harro cansado y enfordecido de oyr las vezes que te han dicho, q̄ lo q̄ hizieres por qualquier pobre q̄ lo pide por Dios, lo hazes por el mesmo Dios, y el mesmo te queda obligado a la paga, haziēdo deuda agena suya propria. Somos los pobres como el zero de guarismo, que por su

no vale nada, y haze valer a la letra que se le allega; y tanto mas, quãtos mas zeros tuuiere delãte. Si quieres valer diez, pō vn pobre par de ti, y quãtos mas pobres remediare, y mas limosna hizieres, son zeros que te darã para con Dios mayor merecimiento. Que te pones a confiderar, si gano, si no gano, si me dan, si no me dan; dame tu lo q̄ te pido, si lo tienes y puedes, q̄ quando no por Dios q̄ te lo manda, por naturaleza me lo deues: y no entendas, que lo q̄ tienes y vales, es por mejor lana, sino por mejor cardada, y el que a ti te lo dio, ya mi me lo quitó, pudiera descruzar las manos; y dar su bendicion al que fuera su voluntad y la mereciera. No seas especulador ni hagas elecciones, que si bien lo miras, no son sino auaricia, y escusas para no darla, yo lo se, alarga el animo. Para ello, y q̄ veas el effeçto de la limosna, oye lo q̄ cuenta Sofronio, a quien cita Canisio varon docto. Teniendo vna muger viuda vna sola hija muy hermosa donzella, el Emperador Zenon se enamoró della, y por fuerça (contra toda su voluntad) la estrupró, gozandola con tyrannia. La madre viendose affligida por ello y vltrajada, teniendo gran deuocion a vna imagen de nuestra Señora, cada vez que a ella se encomendaua dezia: Virgen Maria, vengança y castigo te pido desta fuerça y a frenta, q̄ Zenon tyrãno Emperador nos haze. Dize, que oyo vna voz que le dixo: Ya estuuieras vengada, si las limosnas del Emperador

no nos huvieran atado las manos. Desata las tu-
 yas en fauorecer los mēdigos, que es tu interesse
 y te va mas a ti en darlo, que a ellos en recibirlo,
 no hizo Dios tanto al rico para el pobre, como al
 pobre para el rico; no te tengas con dezir, quien
 lo merece mejor. No ay mas de vn Dios, por esse
 te lo piden, a el se lo das, todo es vno, y tu no pue-
 des entēder la necesidad agena como aprieta, ni
 es posible conocerla: lo exterior q̄ iuzgas, pare-
 ciēdote vno estar sano, y no ser justo darle limos-
 na, no busqs escapatorias para descabullirte, de-
 xalo a su dueño, no es a tu cargo el examē, juezes
 aya quiē toca, sino miralo por mi si huuo descuy-
 do en castigarme; lo mismo harā a los de mas. No
 te pōgas (ōtu de malas entrañas) en azecho, q̄ ya
 te veo. Digo q̄ la charidad y limosna su ordē tiene,
 no digo q̄ no la ordenes, sino q̄ la hagas, q̄ la des, y
 no la espulgues, si tiene, sino tiene, si dixo, si hizo
 si puede, sino puede, si te lapide, ya la deues, caro
 le cuesta como he dicho; y tu officio solo es dar: el
 Corregidor y el Regidor, el Prelado y su Vicario,
 abran los ojos, y sepā qual no es pobre para que
 sea castigado. Esse es officio, essa es dignidad, cruz
 y trabajo, no los hizieron cabeças para comer el
 mejor bocado, sino para que tengā mayor cuyda-
 do, no para reyr con truanes, sino para gemir las
 desuenturas del pueblo: no para dormir y rōcar,
 sino para velar y sospirar, teniendo como el Dra-
 gon (continuamente) clara la vista del espíritu.

Así q̄ ati retoca solamēte el dar de la limosna, y
 no picles q̄ cūples dando lo q̄ no te haze proue-
 cho, y lo tienes a vn rincō para echarlo al mula-
 dar, q̄ como si el pobre lo fuesse, das en el cō ello:
 no tātō por darselo, como por sacarlo de tu casa,
 q̄ así fue el sacrificio de Cayn. Lo q̄ ofrecieres lo
 mejor ha de ser, como lo hizo el justo Abel, con
 delleo y volūtad q̄ fuera mucho mejor, y q̄ haga
 mucho prouecho; no como de por fuerça, ni cō
 trōpetas, antes cō pura caridad, para q̄ saqs del-
 la el fruto q̄ se promete, acetādote el sacrificio.

Alejado voy de Roma para donde caminaua.
 Quādo alla llegue me rebentarō las lagrimas de
 gozo, quisiera fuerā los braços capaces de abra-
 car aq̄llas santas murallas. El primer passo q̄ den-
 tro puse, fue cō la boca, besando aq̄l santo suelo.
 Y como la tierra q̄ el hōbre sabe, essa es su ma-
 dre. Yo sabia biē la ciudad, era conocido en ella,
 conēce como antes a buscar mi vida. Vida la lla-
 maba, siēdo mi muerte, aq̄l me parecia mi cetro.

Quā casados estamos con las pasiones nue-
 stras, y como lo q̄ aq̄llo no es, nos parece extra-
 ño, siēdo lo verdadero y cierto. Así me parecio
 la suma felicidad, juzgādo a defoetura lo demas;
 y aun que todo lo miraba, inclinauame a lo peor,
 y esto tenia por mejor. Levanteme vna mañana,
 segū tenia cōstūbre, y mi pierna q̄ se pudiera en-
 senar a vna de officiales; puseme cō ella pediēdo
 a la puerta d̄ vn Cardenal, y como el saliesse para

el palacio sacro, reparosé a oyrme que pedia, la voz leuantada, el tono estrauagante, y no de los ocho del canto llano diziendo: Dame noble Christiano, amigo de Iesu Christo, ten misericordia deste peccador affligido yllagado, impedido de sus miembros, mira mis tristes años, amázillate deste peccador; o reuerendissimo Padre Montenor illustrissimo, duelase vuestra señoria illustrissima deste misero moço, q̄ me veo y me desseo, loada sea la pafsion de nuestro maestro y Redemptor Iesu Christo. Monseñor (despues de auerme oydo attentamente) apiadosé en extremo de mi: no le pareci hombre, representosele el mesino Dios. Luego mandó a sus criados q̄ en braços me metiessen en casa, y que desnudádome aquellas viejas y rotas vestiduras me echassen en su propria cama, y en otro aposento junto a este le pusiessea la suya, hizose alsi en vn momento. O bondad grãde de Dios, largueza de su condiciõ hidalga: desnudaronme para vestirme, quitarõme de pedir para darme y q̄ pudiera dar; nunca Dios quita q̄ no sea para hazer mayores mercedes, Dios te pide, darte quiere. Ponesse cansado a medio dia en la fuente, pidete vn jarro de agua de q̄ beuen las bestias, agua viua te quiere dar por ella, con q̄ lo gozes entre los Angeles: este sancto varon lo hizo a su imitacion, y luego mandó venir dos expertos cirujanos, y offreciendoles buen premio, les encargó mi cura, procurádo mi sanidad, y con

Libro Tercero de

esto, dexandome en las manos de los dos verdu-
gos en poder de mis enemigos, fuese su viage, aũ
que el fingir de llagas haziamos de muchas mane-
ras, las q̄ tenia entonces era con cierta yerua que
las hazia de tan mal parecer, que a quiẽ las viera
parecieran incurables, y necesitadas de grande
remedio teniendolas por cosa cancerada: pero si
solos tres dias dexara la continuacion de aqueſte
embeleco, la propria naturaleza puſiera las car-
nes con la perfección y ſanidad q̄ antes teniã. A los
dos cirujanos les pareció de la primeraviſta, coſa
de mucho momento, quitarõse las capas pidierõ
vn braſero de lumbre, manteca de vacas, hueuos
y otras coſas, que quando todo eſtuuo a punto
me defaxaron muy de propoſito. Preguntaron-
me quãto tiempo auia que padecia de aquel mal,
ſi me acordaua de que huieſſe procedido, ſi be-
uia vino que coſas comia, y otras preguntas co-
mo eſta, que los en el arte peritos acostumbran
hazer en ſemejãtes actos: a todo enmudeci, que-
dando como vn muerto, que no eſtaua en mi ni
lo eſtuue en mucho rato, viendo tanto prepara-
mento para cortar y cauterizar, y quando deſto
eſcapaſſe, mi maldad auia de quedar manieſta:
loen Gaeta padecido, ſe me antojauan flores,
aqui fue el temer a Monſeñor, quan brauo caſti-
go me auia de mandar hazer por la burla recebi-
da: no ſabia como remediarme, que hazerme, ni
de quien valerme, porque en toda la Letania, ni

en Flos sanctorum, no hallaua sancto defensor de
vellacos, que quisiera disculparme: auianme mi-
rado y dado cien bueltas, dixen perdido voy, aun
de vida soy si pellejo me dexan esta vez, dos ho-
ras son de trabajo (si ya no me sepultan en el Ti-
ber) passarelas como pudiera, y si me cortan la
pierna, quedare cõ mejor achaque, y cierta la ga-
nancia, sino es que me muera; mas quãdo tan mal
succeda tendrelo hecho para adelante, y no sera
menester otra vez: que puedo mas desdichado de
mi, nacido soy, paciencia y barajar, que ya està
hecho; en esto bacilaua, quando de la codicia y
auaricia de los cirujanos, hallé abierta la puerta
de mi remedio. El vno dellos (mas experimen-
tado) vino a conocer aquello ser fingido, y que
por las señales, procedia de los efectos de la mes-
ma yerua que yo vsaua, callolo para si, diziendo-
lo al compañero, conserada esta esta carne, sera
necesario para que el daño se ataje, y nazca otra
nueua, quitar basta la viua, y quedara como con-
uiene. El otro dixo: tiempo largo es menester pa-
ra esta cura, ocasion ay para sacar el vientre de
mal año: el que sabia mas tomó al otro por la
mano, y sacolo alla fuera en la antesaleta, yo que
los vi salir, salté de la cama tras ellos a escuchar, y
ohi que le dixo assi: Señor Doctor no creo que
vuestra merced tiene aduertida esta enfermedad
yno me marauillo por se curar pocas a ella seme-
jantes, y assi pocos las conocē, pues quiero q̃ se-

pa q̄ tengo descubierto vn grã secreto, que (por
 mi vida) le dixo el otro: yo diré avuestra merced,
 le respondió, aste es vn grãdissimo poltron. Las
 llagas que tiene son fingidas, que haremos? si lo
 dexamos el bien se nos va de las manos, con la
 honra y el provecho, si lo queremos curar, no te
 nemos de q̄; y reirale de nuestra ignorancia, y si
 de vna ni otra manera se puede salir bien dello, se
 ra lo mejor dezir al Cardenal el caso como passa.
 El otro dixo, no señor por agora no conuiene,
 menos mal es q̄ para con este (que es vn picaro)
 q̄ demos cō poca opiniō, q̄ dexar de gozar tã fina
 occasiō. No nos demos por entēdidos, ātes lo yre
 mos curādo cō medicamētos q̄ entretēgā, y si fue-
 re necessario, applicādole corrosiuos q̄ le comā de
 la carne sana, enq̄nos ocupemos algunos dias. El
 otro dixo: No señor, q̄ para esse mejor seria des-
 de luego començar con el fuego, cauterizando
 lo inficionado. En qual de los dos remedios auia
 de començar, y como se auia de partir la ganan-
 cia estuieron discordes a punto de manifestar-
 me a Monseñor; porque el que conocio el mal,
 quería mas parte. Viendo pues en lo que repara-
 van, y ser de poco momento, que de buen parti-
 do lo diera yo de mi desuenturada pobreza, en
 trueco de no quedar perdido; assi como estaua
 desnudo sali a ellos, y prostrado ante sus pies, les
 dixi: Señores en vuestras manos y lengua está mi
 vida o muerte, mi remedio y mi perdiciō: de mi
 mal,

mal no se os puede seguir bien, y de mi bien está cierto el provecho, y la reputacion. Ya os es notorio la necesidad de los pobres, y la dureza de los corazones de los ricos, q̄ para poderlos mover, a q̄ nos den vna flaca limosna, es necesario llagar nuestras carnes (con todo genero de martyrios padeciendo trabajos y dolores, y aun estas ni otras mayores lastimas vos valen. Gran desventura es tener necesidad de padecer lo que padecemos, para vn miserable sustento que dello sacamos. Doleos de mi por vn solo Dios, que soys hombres que correys por la plaza del mundo, y de carne como yo, y el que me necesitó, pudiera necesitaros. No permitays que sea descubierta, hazed vuestra voluntad, que en lo que tocare a seruiros y ayudaros, no faltaré punto. De manera q̄ salgays desta cura muy auetajados. Fiaos de mi, q̄ quando no estuiera de por medio algũ otro seguro, que el temor de mi pena, me hiziera tener secreto. En lo de la ganancia no se repare, mejor es aceptarla que perderla: juguemos tres al mohino, que mas vale algo que nada. Estas plegarias y prerogativas fueron bastantes a que tuuiessem por acertado mi consejo; y mas quando vieron que sali al camino. Gustaron tanto de ello, que a ombros quisieran boluermes a la cama de contento. Ellos y yo lo recebimos, por lo que a cada vno le importaua. Tanto se tardaron en estos conciertos y debates, que a penas estava

buelto a cubrir con la ropa, y Monseñor entraua por la puerta. Vno de los dos cirujanos le dixo. Crea vuestra Señoria illustrissima, q̄ la enfermedad deste moçuelo es graue, y necessariamente se le han de hazer grandes beneficios, porque tie ne la carne cancerada en muchas partes, y el da ño tan arraygado, que los medicamentos es im posible obrar sin largo trácurso de tiēpo, mas estoy confiado, y sin alguna duda certifico, que ha de quedar sano y bueno, mediante la volun tad de Dios. El otro dixo: Si este moçuelo no cayera en las piadosas manos de vuestra señoria illustrissima dētro de pocos dias acabara de cor romperse y muriera, mas atajarasele su daño; de modo que dentro en seys meses, y aun antes, le quedarán sus carnes tan limpias como las mias. El buen Cardenal (a quien solo charidad mouia) les dixo en seys, o en diez, curese como se ha de curar, que yo mandaré proueer lo necessario; cō esto los dexó, y se entró en el otro aposēto. Esto me alentó, y como si de otra parte me traxeran el coraçon y me lo pusieran en el cuerpo, assi en tonces lo senti, q̄ aun hasta en este punto no esta ua fiado de aquellos traydores. Temia no dieran alguna buelta, dexandome perdido: mas ya con lo que alli trataron en mi presencia quedé alegre y consolado: pero la costumbre del jurar, jugar y briuar son duras de desechar, no pudo dexar de darme gran pesadumbre, verme impedido,

en cer-

encerrado, inhabil de gozar lo mucho y bueno que tenia pidiendo, mas passauasse menos mal, por el curioso tratamiento, comida y cama que tenia, que era segun podia desfiarse; como vn Principe seruido, como la persona de Monseñor curado, y assi lo mandó a los de su casa, demás que por su propria persona venia todos los dias a visitarme, y algunos tardaua conmigo, hablando de cosas que gustaua oyrme. Con esto sané de la enfermedad, y quando parecio a los cirujanos tiempo, se despidierón, siendo de su poco trabajo mucho y bien pagados, y a mi me mandaron hazer de vestir, y passar al quartel de los pages, para que como vno dellos, de alli adelante siruiesse a su Señoria illustrissima.

CAPITULO VII. Como Guzman de Alfarache siruio de page a Monseñor illustrissimo Cardenal, y lo que le succedió.



E todas las cosas criadas, ninguna podra dezir auer passado sin su Imperio, a todos les llegó su dia, y tuuieron vez: mas como el tiempo todo lo trueca, las vnas passan y otras han corrido. De la poesia ya es notorio quanto fue celebrada, diga de la oracion la antigua Roma, la veneracion que dio a sus oradores y oy nuestra España a las sagradas letras de tantos tiempos atras bien recibidas, y en el pñto en que
ellan

Libro Tercero de

están ambos derechos. Los vestidos y trages de España no se escapan, q̄ inuentando cada dia novedades, todos ahilan tras ellas, como cabras, ninguno queda que no los estrene, y aquello no parece bien, que hoy no admite el uso, no obstante que se vló y tuuo por bueno; llegando la ignorancia del vulgacho a querer todos emparejarse, vistiendo a vna medida el alto como el baxo de cuerpo, el gordo como el flaco, el defectuoso como el sano, haziendo sus talles de feas monstruosidades, por querer igualmente seguir tras el uso, y querer con vn xaraue, o purga, curar todas las enfermedades. Tambien los vocablos y frasis de hablar corrompio el uso: y los que algun tiempo erã limados y castos, oy tenemos por barbaros. Las comidas tambien tienen su quando, que nos sabe bien en el inuierno lo que por el verano apeteccemos, ni en Otoño lo que en el Estio, y al contrario. Los edificios y maquinas de guerra se inoñan cada dia. Las cosas manuales van rodando, las sillas, los bufetes, escritorios, mesas, bancos, taburetes, candiles, candeleros, los juegos y danças. Que aun hasta en lo que es musica, y en los cantares hallamos esto mesmo, pues las seguidillas arrinconaron a la çarauanda, otros vendran que las destruyan y caygan. Quien vio los machuelos vn tiempo que tanto terciopelo arrastraron en gualdrapas, y ser incapaces oy de toda cortesía, que ni cosa de seda, ni dorada se les puede

puede poner. Testigos somos todos quando el hermano sardesco era el regalo de las damas, en que yuan a sus estaciones y visitas. Agora es todo sillas las que antes erã albardas. Digã las mesmas damas quã esencial cosa sea, y lo q̃ importa en nuestros tiempos tener perritos falderillos, monas y papagayos para passar el tiempo, que en los passados gastauan con la rueca, y con las almohadillas; mas fueron desgraciadas y passaron, corrieron como todo. A la Verdad acontecio lo mesmo; tambien tuuo su Quando; de tal manera, que antiguamente se vsaua mas que agora: y tanto que vinieron a dezir auer sido sobre todas las virtudes respectada, y aq̃l que dezia niẽtira (mas o menos de importancia) era conforme a ella castigado, hasta darle pena de muerte, siẽdo publicamente apedreado. Mas como lo bueno cansa, y lo malo nunca se daña, no pudo entre los malos ley tan santa conseruarse. Succedio, que viniẽdo vna gran pestilencia, todos aquellos a quien tocaba (si escapauan con la vida) quedauan con lesion de las personas. Y como la generacion fuese passando, alcançandose vnos a otros, los que sanos nacia, vituperauan a los lisiados, diziẽdoles las faltas y defectos, de que notablemente les pesaua ser denotados. De donde poco a poco vino la Verdad a no querer ser oyda, y de no quererla oyr, llegaron a no quererla dezir, que de vn escalon se tube a dos, y de dos hasta el maẽ alto,

alto, de vna centella se abrasá vna ciudad: Al fin
 fueronle atreuiendo hasta venir a romper el es-
 tatuto, siendo condenada en perpetuo destier-
 ro, y aque en su silla fuesse recebida la Mentira,
 Salio la Verdad a cumplir el tenor de la senten-
 cia, yua sola; pobre, y qual suele acontecer a los
 caydos (que tanto vno vale, quanto lo que tiene
 y puede valer, y en las aduersidades, los que se
 llaman amigos, se declaran por enemigos) apo-
 cas jornadas, estando en vn repecho, vio pare-
 cer por cima de vn collado mucha gente, y quan-
 to mas se acercaua, mayor grãdeza descubria: en
 medio de vn esquadron cercado de vn exercito
 yuan Reyes, Principes, Governadores, sacerdo-
 tes de aquella Gentilidad, hombres de gouerno,
 y poderosos de aquellas provincias, cada vno
 conforme a su calidad, mas, o menos llegado cer-
 ca de vn carro triunfal que lleuauan en medio cõ
 gran magestad; el qual era fabricado con admira-
 ble artificio, y extrema curiosidad. Euel venia
 vn throno hecho, que se remetaua con vna silla
 de marfil, euano y oro, con muchas piedras de
 precio engastadas en ella: y vna muger sentada,
 coronada de Reyna, el rostro hermosissimo, pe-
 ro quanto mas de cerca, perdia de su hermosura,
 hasta quedar en extremo fea. Su cuerpo (estando
 sentada, parecia muy gallardo, mas puesto en pie,
 o andãdo, descubria muchos defectos. Yua vesti-
 da de tornasoles riquissimos a la vista, y de colo-

res varios, mas tan sutiles y de poca substancia que el ayre los mal trataua, y con poco se rompien. Detuuose la verdad, en tanto, que passaua este escuadron, admirada de ver su grandeza, y quando el carro llego, que la Mentira reconocio a la Verdad, mandó que parassen, hizola llegar cerca de si, preguntole de donde venia, donde ya que yua, y la Verdad se la dixo en todo. A la Mentira le parecio conuenir a su grandeza llevarla consigo, que tanto es vno mas poderoso, quantos mayores contrarios véce, y tanto es mas tenido, quantas mas fuerças resistiere: mādola boluer, no pudo librar-se, huuo de caminar con ella, pero quedose atras de toda la turba, por ser aquel su proprio lugar conocido: quien buscare a la Verdad, no hallara con la Mentira ni sus ministros, a la postre de todo está y alli se manifiesta. La primera jornada q̄ hizierō, fue a vna ciudad en donde salio a recibir los el Fautor, vn Principe muy poderoso, cōbitola con el hospedage de su casa, accepto la Mentira la voluntad: mas fuesse al meson del Ingenio casarica, donde le adereçarō la comida y festearon: luego queriendo passar adelante, llego al mayordomo Ostentacion con su gran personage, la barba larga, el rostro graue, el andar compuesto, y la habla reposado; preguntole al huesped lo que deuia hizieron la cuenta, y el mayordomo (sin reparar en alguna cosa) dixo que bien estava: luego la Mentira llamo a la Ostentacion, diziendo
pagadle

Pagadle a esse buẽ hõbre de la moneda q̃ le distes
 a guardar quãdo aqui entrastes. El huestped que-
 do como tõto, q̃ moneda fuesse aq̃lla que deziã.
 Tuuolo a los principios por donayre, mas como
 instassen en ello, y viesse que lo afirmaua tanta
 gente de buen talle, lamentauase, diziendo: Nun-
 ca tal auerfele dado. Presento la Mentira por te-
 stigos al Ocio su thesorero, a la Adulaciõ su mae-
 stresala, al Vicio su camarero, a la Afechança su
 dueña de honor, y a otros firuientes suyos: y pa-
 ra mas conuencerlo, mando comparecer ante si
 al Interes hijo del huestped, y la Codicia su mu-
 ger. Todos los quales contestes, afirmarõ ser al-
 fi. Viẽdose apretado el Ingenio cõ exclamacio-
 nes, rompia los ayres, pidiẽdo a los cielos mani-
 festassen la verdad, pues nõ solo le negauan lo q̃
 le deuiã, pero le pedian lo q̃ no deuia. Viendolo
 la Verdad tan apretado, como tan amiga que siẽ-
 pre desseo ser suya, le dixo: Ingenio amigo, razõ
 teney, pero nõ puede aprouecharos, que es la
 Mentira quien os niega la deuda, y no ay aqui
 mas de a mi de vuestra parte, y en lo q̃ puedo va-
 leros es, en solo declararme, como lo hago. Que-
 do la Mentira tan corrida de aqueste atreuimiẽ-
 to, que mãdo a los ministros pagassen al Ingenio
 de la haziẽda de la Verdad; y assi se hizo, y pas-
 saron adelante; haziendo por los caminos, vẽras
 y posadas, lo que tiene de costumbre semejante
 genero de gente, sin dexar alguna que no robas-
 sen.

sen: que vn malo suele ser verdugo de otro, y siẽpre vn ladron, vn blasfemo, vn rufian, y vn defalmado acaba en las manos de otro su igual, son peces que se comen grandes a chicos. Llegaron mas adelante a vn lugar, donde la Murmuracion era señora y gran amiga de la Mentira. Saliola a recibir, lleuando delante de si los poderosos de su tierra; y priuados de su casa, entre los quales yuã la Soberuia, Trayciõ, Engaño, Gula, Ingratitud, Malicia, Odio, Pereza, Pertinacia, Vengança, Inuidia, Injuria, Necedad, Vanagloria, Locura, Voluntad, sin otros muchos familiares. Combidola con su posada, la qual aceptó la Mentira, con vna condicion, que solo se le diessse el casco de la casa, porque ella queria hazer la costa. La Murmuracion quisiera mostrarle alli su poder y regalarla, mas como deuia dar gusto a la Mẽtira, recibio la merced que le hazia, sin replicarle mas en ello, y assi se fuerõ jutos a palacio. El veedor, Solicitud, y el despẽsero Inconstancia: proueyeron la comida, y a la fama vinieron de la comarca con suma de bastimẽtos, todo se recebia sin reparar en precios; y en auiedo comido, queriendo ya partirse, los dueños pidierõ su dinero delo q̄ auia vellido. El Theforero dixo, q̄ nada les deuia, y el Despẽsero q̄ lo auia pagado; leuãtose gran alboroto. Salio la Mentira diziendo: Amigos que pedis: locos estays, o no os entiendo; ya os hã pagado quanto aqui truxistes, que yo lo vi, y os dierõ

Libro Tercero de

el dinero en presencia de la Verdad, ella lo diga si basta por testigo. Fueron a la Verdad q̄ lo dixese, hizo se dormida, recordaronla con voces, mas ella (considerando lo pasado) dudaua en lo q̄ auia de hazer, acordó fingirse muda, escarmentada de hablar, por no pagar a gena costa, y de sus enemigos, y con aquella costumbre se ha quedado. Y a la Verdad es muda, por lo que le costo el no serlo, esse que la trata, paga.

Mas a mi parecer pinto en la imaginacion que la Verdad y la Mentira son como la cuerda y la clauija de qualquier instrumento. La cuerda tiene lindo sonido, suau e dulce, la clauija gruñe, rechina, y con dificultad boltea. La cuerda va dando de si, alargandose hasta que la ponen en su punto. La clauija va dando tornos, quedando apretada, señalada y gastada de la cuerda. Pues asì pasa. La verdad es la clauija, y la mentira la cuerda, bien puede la mētura, yendose estirando apretar a la Verdad y señalarla, haziendola gruñir, y q̄ an de defabrida; pero al fin va dando tornos q̄ estirando, aunque con trabajo, y quedando sana la Mentira quiebra.

Si mi trato fuera verdad, aunq̄ passara por tantos tormentos, afrentas y pesadumbres no pudieran al cabo dexar de tener buen puerto. Era mētura, embuste y vellaqueria, luego faltó y quebro. No pudo resistir la torcedura; siempre rodando de daño en daño, de mal en peor, q̄ vn abismo llama

má otro. Ya soy page, quiera Dios que no vega-
 mos a peor. No es posible lo que esta violétado
 dexar de baxar, o subrir a su cêtro, q̄ siẽpre appe-
 tece. Sacaronme de mis glorias, baxandome a ser
 uir, presto veras lo poco que asisto en ello. Que
 tanto caminar a priessa, el cansancio llegara pre-
 sto, venir tan de buelo de vno en otro estremo,
 no puede ser con firmeza, es dificultosissimo de
 conseruarse. Si el arbol no hecha rayzes, no lleva
 fructo, presto se seca, no las pude echar en el ofi-
 cio nueuo, aunq̄ perseuere algunos años, ni vine
 a fructificar; fue mucho salto a page de picaro (aũ
 q̄ só en cierta manera correlatiuos y cõuertibles,
 q̄ solo el habito los differẽcia) por fuerça me auia
 de lastimar. Bien al reues me aconteció que a los
 otros: pues dizẽ, que las honras quanto mas cre-
 cen, mas hãbre ponen: a mi me dauan hastio las q̄
 auia professado, essas lo erã para mi: cada vno en
 lo que se cria. Bueno seria sacar el pece del agua,
 y criar los pauos en ella: hazer bolar al buey, y el
 Aguila que are: sustentar al cauallo con arena, ce-
 uar con paja al Halcon, y quitar al hombre el Ri-
 sible. Yo estaua enseñado a las ollas de Egypto;
 mi centro era el bodegon, la tauerna el punto de
 mi circulo: el vicio, mi fin a quien caminaua: en
 aquello tenia gusto, aquello era mi salud, y todo
 lo a esto contrario lo era mio. El qual como yo
 estaua hecho a que quieres boca, cuerpo q̄ te fal-
 ta, los ojos hinchados de dormir, las manos como

ceda de holgar , el pellejo liso y tieso de mucho
comer, que me sonaua el vientre como vn pande-
ro, las nalgas con callos, estar sentado, maxcando
siempre a dos carrillos, como la mona; de que ma-
nera pudiera sufrir vna limitada ración, y estar vn
dia de guarda , y a la noche la hacha en la mano,
en pie como grulla, arrimado a la pared, hasta ca-
si amanecer, a veces sin cenar , y aun las mas era
mas a lo cierto, elado de frio, esperando que salga
entre la visita, hecho refaca de las escaleras, o fue-
lles de herrero, baxando y subiendo; acompañar,
seguir la carroça a horas y deshoras , poniendo-
uos el inuierno del lodo, y el verano de poluo sir-
uiendo a la mesa, ahilado el vietre cõ el goloso des-
seo, imbiendo con los ojos, y desseado en el al-
ma lo que alli se ponía, llevar el recaudo , boluer
con otro : gastando çapatos , y de mes a mes que
nos los dauan, los quinze dias andauamos descal-
ços . En esto se passa desde primero de Enero ,
hasta fin de Deziembre de cada vn año. Pregun-
tado al cabo dello, que teneys horro ? q̃ se ha ga-
nado, la respuesta esta en la mano : Señor siruo a
mercedes. He comido y bebido, en inuierno frio,
en verano caliente, poco malo , y tarde , traygo
este vestido que me dieron, y no tanto con q̃ me
cubriessse, quanto para con que siruiessse, no para
que me abrigasse , sino con que los honrassse : hi-
zierõlo a su gusto ya mi costa, dieronme por mis
dineros las colores de su antojo : lo que auemos
medra-

medrado en abundancia, ha sido resfriados, que no ay hombre que pueda alçar vn plato, granes y comezion con q̄ nos entretenemos, y otras cosas de frutillas tales o peores. Quando el viento corre fresco y alcançamos valor de diez, o doze quartos todo en gruesso, ha sido de otros tantos pellizcos, o bacados de cera q̄ quitamos a la hacha, y los vendemos a vn çapatero de viejo: el que puede acaudalar vn cabo, ya esse tiene patrimonio, haze grandezas, compra pasteles, y otras chucherias, mas a caso si en ello lo hallã en açotes lo paga que es vn juyzio. Solo esto se permitia hurtar, digo (se hurtaua) menos mal, que si se nos permitiera, cabo a cabo me diera tal maña, que pusiera tienda de cereria: mas quãdo esquilmaua de la mia, o traspalaua de las de mis cõpañeros, aquello era todo. Eran ellos tan rateruelos, que nunca les vi meter mano en otra cosa, dexado a parte de comida q̄ las tales consumense y nunca se vëden, y aun en esto haziã mil burredas, que como vno leuãtasse vn panal de la mesa, emboluiolo de presto en vn lienço y metiolo en la faltriguera. Como seruia los manjares, y no pudiesse tan presto darle puerto de saluacion, o el cobro q̄ desseaua y con el calor se fuesse la miel derritiẽdo, yua corriendo por las medias calças abaxo a mucha priesa. Monseñor lo miraua desde la mesa y con gana de reyr q̄ tuuo, mãdole q̄ se estirasse arriba las calças, el paje lo hizo. Como passo las manos por ci

Libro Tercero de

ma de la miel pegosele y quedó corrido, de lo q̄
alli se rierō: mas a Fé q̄ le amargo, porque sin gu-
star de la miel cō vna correa le hizierō que diese
la cera: no fuera yo, que a Fé que nunca tal me su-
cediera, sabia muy bien qualquier vellaqueria, y
no estaua olvidado de mis mañas. Porque no se
me secasse la vayna, me ocupaua siempre en me-
nudencias, haziendo cuydadosos a mis compañe-
ros. El diablo truxo a palacio necios y lerdos, q̄
se dexan caydo cada pedaço por su parte, gente
enfadosa de tratar, pesada de sufrir, y molesta de
cōuersar. El hōbre ha de parecer al buen cauallo
o galgo, en la occasion ha de señalar su carrera, y
fuera della se ha de mostrar compuesto y quieto.
Page auia y digo, que los mas, y me alargó mas,
que todos erā vnos leños, lerdos, poco bullicio-
sos, así delāte como detras de su señor. Tā tardos
en los mandados como en leuantar se de la cama,
floxos, haraganes, descuydados, que por ser tales
holgaua de hazerles tiros. Acomodandolos de
medias, ligas, cuellos, sombreros, lienços, cintas,
puños, çapatos, y lo mas q̄ podia, de que poblaua
el xergon de la cama de mi compañero, por q̄ no
lo hallassen en la mia. En los ayres lo trocava por
otro, y aunq̄ fuera por hierro viejo, no auia de q̄
dar en mi poder. Tuuiera cada vno buena cuen-
ta con su hatillo, que si vn punto se descuydaua,
ojos que lo vieron yr, nunca lo vierā boluer. De
aquestas trauesuras hazia muchas, y todas eran
obras

obras de moço liuiano. Di en vna cosa despues, q̄
jamás me auia passado por el pensamiento, y fue
en goloso, no se si lo hizo el comer por tassa, y
que leuãto el desseo el apetito, o que deuia estar
en muda, porque dizē que en ciertas edades true
can los hombres de costumbres. Yuame tras la
golosina, como ciego en el rezado, las que mis
ojos columbrauan, en el erario no estauan segu
ras, mis manos eran Aguilas. Y como el ciervo cō
el resuello sacalas culebras de las entrañas de la
tierra, assi yo, poniendo los ojos en las cosas de
comer, se me rendiã, viniendoseme a la boca. Te
nia Monseñor vn arcon grande, que vsan en Ita
lia, de pino blanco, aun en España he visto mu
chos dellos, que suelen traer de alla con mercade
rias, especialmente con vidrios o barros, este esta
ua en la recamara para su regalo, con muchos ge
neros de conseruas açucaradas, digo secas, allí
estaua la pera bergamota de Aranjuez, la ciruela
Ginouisca, melon de Granada, cidra Seuillana,
naranja y toranja de Psalencia, limon de Murcia,
pepino de Valencia, tallos de las Islas, berengena
de Toledo, orejones de Aragon, patata de Mala
ga, tenia camuesa, çanahoria, calabaca, confituras
de mil maneras, y otro infinito numero de differē
cias, que me trahian el espirito Inquieto y el alma
desaflossogada. Siempre que auia de hazer cola
ciō, o comer alguna destas cosas, dauãme la llaue
que la sacasse en su presencia, sin fiar la nunca de

Libro Tercero de

mi a solas. Desta desconfiança necia ira de la ira, desseo de vëgança: con el me puse a soñar, estãdo despierto, valgãme Dios como le dariamos a este arcon garrote: ya dixẽ que era grande a mi parecer de dos varas y media vna de alto, y otra en ancho, blanco mas que vn papel, la veta menuda como hilos de Câbray, bien labrado, pulido cerrado con cantoneras y su chapa en medio. Si sabes que es hurtar, o lo has oydo dezir, como sera bueno vaziarlo sin falsar llauẽ; abrir cerradura; quitar gozne; ni quebrar tabla: espera direte que hazia. Quãdo me cabia la guarda, y auia en casa visita, o qualquier otra occupaciõ, q̃ parecia forzosa, o prometia seguridad. Tenia mi herramienta preuenida, alçaua vn poquito el vn canto de la tapa, quãto podia meter una cuña de madera y alçaprimãdo vn poco mas, metia vn palo rollizo torneado, como cabo de martillo: este yua poco a poco caçando con el, dãdo bueltas azia la chapa y quanto mas a ella lo llegaua, tãto la dexaua del canto mas levantada: de manera q̃ como era moçuelo y tenia delgado el braço, sacaua lo que se me antojaua de q̃ poblaua las faltriquerã. Mas hazia, quando alguna vez no alcançaua lo que estaua vn poco lexos, contra la contumacia y rebeldia de las tales cosas, ponia en vn palillo, o cabo de caña, dos alfileres vno de punta, y otro hecho garuato con que lo hazia venir a obediencia. Asì era señor de quanto dentro estaua sin

tener

tener llave para ello, Dime tan buena maña, que
aunque auia mucho ya se veyá la falta, y cono-
se claro por vna zamboa Castellana, que como
fuesse muy grande, y estuuiesse toda dorada me
incline a ella, era vna asqua de oro a la vista, y des-
pues me supo, que hasta oy la traygo en la boca,
nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida.
Como era pieza conocida y faltasse de alli, comē-
ço la sospecha general, mas nunca se entendio
que se huuiera sacado, menos que con llave con-
trahecha, y desto pesara mucho a Monseñor, te-
ner en su casa quien se atreuiera a falsarle cerra-
duras, y mas las de dentro de su retrete. Llamó a
sus criados principales, para que la verdad se su-
piera, quiso mi buena suerte q̄ ya estava toda di-
gerida sin memoria della en mi poder: era el ma-
yordomovn capellan melancolico de mala dige-
stión, dixo que llamassen a todos los criados, para
que (encerrados en vna pieza) se hiziera en ellos
cala ycata, y en sus aposentos, porque obra seme-
jante no era de hōbre de razon, sino atreuimien-
to de criado moço. A todos nos enjaularon, mas
no fue de substancia, que nos hallaron cabales de
la marcaya ninguno falso: esta se passo, mas elcuy
dado no, que a buena fé que andaua el amo del-
feoso de saber la verdad; yo con el alboroto de-
xe passar algunos dias, hasta que se olvidasse y hu-
uiesse otro año verde, sin osar poner las manos,
ni aun la vista en el arcon, mas la corcoba q̄ el ar-

bol pequeño hiziere, en quanto fuere mayor, se le hara peor, las malas mañas q̄ aprēdi, me quedarō indelebles. Afsi pudiera sustētar me sin ello, como sin resollar, y mas aquellas niñerías q̄ ya les auia tomado el tiēto, y me sabiā bien: no pude tenerme en la silla, sin boluer a caer, y a visitarle de nueuo, boluime a la querencia: vn dia q̄ mi amo jugaua, pareciome lance forçoso afsistir alli con otros Cardenales, aunq̄ le pesara. Estaua el arcon en vn retretillo como alcoba, mas adētro de la cama en q̄ dormia, y teniendo mi braço arremāgado dentro del, acertó a darle a Monseñor gana de orinar, leuantose a su aposento, y no viēdo algun page, tomó el orinal q̄ estaua a la cabecera, y estando orinando sentilo y alboroteme, quise cō el sobresalto sacar el braço de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo, y quedēme asido dētro el braço entre la tapa y el canto de las maderas, quedē como gorriō en la loseta biē apretado. Al ruydo del golpe Monseñor preguntō, quien esta ahi, no pude no responderle, ni apartarme de como estaua, entró dentro y hallome de rodillas castrando la colmena; preguntó me que hazia, huue de confessar, diole tanta gana de reyr, en verme de aquella manera, q̄ llamó a los que cō el jugauan, para q̄ me vieran; rieronse todos y rogaron por mi, que aquella se me perdonasse, por ser la primera y golosina de muchacho. Monseñor porfiava que no, y que auia de ser agotado: sobre

quantos açotes me auian de dar, huuò nneua chacota, que así los yuan recateando, como si fuera hechura de algun Pontifical: quedaron de concierto fuessen vna dezena, remitieron la paga al domine Nicolao, que seruia de secretario, era mi mortal enemigo, diomelos, con tales ganas en su aposento, que en quinze dias no pude estar sentado, pero no le sucedio dello como pensaua, que me lo pagó muy presto, y aun con setenas: y fue q̄ como los mosquitos lo perseguiesen y huuiessse muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dixee; Yo señor dare vn remedio de que vsauamos en España para destruyr esta mala canalla: el me lo agradeció y con ruegos me importunó se lo dixesse: dixele que mandasse traer vn manojo de perrexil, y mojado en buen vinagre, lo pusiesse a la cabecera de la cama, q̄ todos acudiriã al olor, y en sêtãdose en el, yriã cayẽdo muertos: creyome, y hizolo luego. Quando se fue a la cama cargo tanto numero dellos aquella noche, y dieronle tan mala vida que le sacauan los ojos a tenazadas, y le comian las narizes. Dauase mil bofetadas para matarlos, y creyendo que moririan, passo hasta por la mañana: la noche siguiente como el remedio huuiessse atraydo, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron de tal manera, que le disfiguraron el rostro, y todo lo mas que pudieron alcançar de su cuerpo, con tal excesso, que fue necessario dexar el a posento

y sa

y salirse del huyendo. El secretario me quiso matar, y viendolo Monseñor de aquella manera que parecia leproso, y que yo de miedo no parecia, se descompuso riendo de la burla que le hize, y mandandome llamar me preguntó, que porque auia hecho aquella trauesura respõdile; vuestra señoria illustrissima, me mandó dar vna dozena cabal de açotes por lo de las conseruas, y se acuerda bien quanto se recatearõ vno a vno: demas desto no auian de ser açotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años, el domine Nicolao me dio mas de veynte por su cuenta, siendo los postros los mas crueles, y asì vègue mis ronchas con las suyas: passose en gracia, y porque de mi atreuimiento passado quede açotado y desterrado del seruicio de la camara, serui este tiempo al camarero.

CAP. VIII. Como Guzmã de Alfarache vègò vna burla q̃ el Secretario hizo al Camarero a quiẽ seruia: y el ardid q̃ tuuo para hurtar vn barril de cõserua.



RA hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo, hecho a la buena fé, sin mal engaño, saluo que era vn poco importuno, y mas de vn poco imaginatiuo: tenia vnas parientas pobres, y cada dia les embiava su racion, y algunas vezes comia, o cenaua con ellas, como lo hizo la noche antes q̃ succediesse lo que
oyreys

ayreys adelãte; y de achaque de vn jarro de agua y vnas taxarinas (que es vn manjar de masa cortada, y cozida en grasa de aue ton queso y pimienta) no vino bien dispuesto, fuese a la cama derecho, y metiose dẽtro desnudo. Pues como faltasse a la cena de Monseñor, y pregũtasse por el: dixeronle lo que passaua, imbiolo a visitar, y respõdio no sentirse bueno, mas que confiaua en Dios lo estaria por la mañana, cõ la merced q̃ su señoria ilustrisima le hazia, imbiãdo a saber de su salud. Esto se quedó assi por entonces, y a la mañana yo era ydo a casa de las pariẽtas cõ la comida, y vn compañero mio quedó limpiãdo los vestidos, para que su señor se leuantara. El y el secretario se burlauan mucho, y de las burlas (por ser sin perjuizio) gustaua Monseñor. Leuantose el secretario, y fuese adonde mi compañero estaua; y preguntole, como esta vuestro amo: el respondió, que reposaua; porque la noche antes no lo auia hecho, ni podido dormir, boluiole a dezir; pues en tanto que no se viste, ydos con este mi criado, ayudareysle a traer cierto recaudo, y ha de ser presto, que yo quedare aqui entretãto, el moço fue dõde le mandaron. Ya el secretario con el achaque de la cena fuera de casa, y auer faltado a la meta, tenia traçada vno donola burla, y preuenido vn moçuelo que vestido vn habito de dama cortesana se metiesse tras de su cama, pues somo estuuiesse durmiendo, y la entrada fran-

ca (para mayor seguridad) entro el secretario primero sin ser sentido, el moçuelo se escondio como estaua industriado, y estuuose quedo, boluio el secretario a salir, y fuesse donde Monseñor se passeaua rezando, el qual preguntò luego por el camarero, respondiòle, señor agora supe del, y me dixo su criado no auer estado esta noche bueno; y no me marauillo, que antes de recogerme, a noche lo visité, y no me habló de buena gracia, no se lo que se tiene. Monseñor (que era la misma caridad) al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salio el moçuelo por la cortina trafera de la cama y dixo: Ay amarga de mi, voyme señor, que es tarde por amor de mi marido, y assi salio por medio de todos los criados del Cardenal, que con el auian alli venido. Monseñor se admiró, que lo tenia por vn santo, y el camarero aflombrado, creyo ser vision, començo a dar gritos, Iesus, Iesus, el demonio, el demonio, y assi saltó en camisa de la cama, huyendo por toda la pieça. El secretario y algunos q̄ lo sabian se estuuieron riendo, y en ello conocio Monseñor que auia sido burla, dixeronle la verdad: el camarero no fossegava ni sabia por donde huyr; y aunque todos procurauan reportarlo, no boluio tan presto en sí, antes quedó aflombrado y corrido de la burla, por auer sido en presencia de Monseñor, dissimulo quanto pudo, como cortefano, y el Cardenal se fue fantiguado y riendo
del

del entretenimiento donoso. Ya quando yo vine todo era passado, mas tanto lo senti, como si dando me huuieran otros tantos açotes: diera el camarero por vengarse vn ojo de la cara, como me vio triste, y el tambien lo estaua me dixo; que te parece Guzmanillo de lo que han hecho conmigo estos vellacos, respõdile, bueno ha sido, mas creo q̄ si a mi me la hizierã, que no le diera su Santidad la penitencia, ni en mi testamẽto aguardara a dexarle la manda, q̄ antes dello cobrara la deuda, y no mal: todos me teniã por traueso y tracista no fue necessario muchas palabras, que ya me sacaua los bofes porque le dixesse algo, recelauame de darle consejo, por no ser licito a vn page vengar las injurias de vn ministro graue otro su igual, anda cada oueja cõ su pareja, que no son buenas burlas con los mayores; vna basto para mi satisfacion, y en causa propia, que fue con disculpa, quien, o para q̄ me embaraçaua en cosas de que no podia escapar menos que con buenos açotes, o las orejas quatro dedos mas largas, y sin pelo ni cañon en la cabeça, por esso callaua, y estauame quedo, mas yo que de mio era bullicioso; siendo tantas vezes importunado, haziendome grandes offrecimiẽtos y promesas, y entender que Monseñor auia de saber ser obra de mis mauos, en defensa de quien por entõces era mi amo, determiné hazerme dueño dello, y assi dexe passar algunos dias esperando que hiziesse mas calor, quando

do me parecia tiempo, y que el ordinario de España queria partir, el secretario trabajaua cō grã priessa, compre vn poco de resina, encienso y almaciga, molido; y cernilo todo junto, dexandolo hecho sutil harina. Estaua el moço del secretario aq̃ila mañana embuelto cō los vestidos, limpiandolos de priessa; fuy me derecho a el diziẽdo: Ola hermano Iacobo, hagote saber que tengo en el assador vn muy gentil torrezno, pan ay, si tienes vino seras mi compañero; y sino perdona, que quiero buscar camarada, el dixo, no pesiatal, que yo lo dare, quedate aqui, que luego soy con el y contigo: entretanto que fue por el a la despensa, saque mi papel de poluos, y boluiendo las calças, rozuelas con vn poco de vino, que lleuaua en vn pomillo de vidrio, y poluoreelas muy bien, tornãdolas a poner como el moço las dexó. El boluió bien presto con el jarro proueydo, y antes que hablasse palabra, su amo lo estaua llamando, que se queria vestir, dexome el vino en poder, y entro se alla dentro: Metieronse en papeles, que hasta medio dia no pudo boluer a salir. Era el secretario muy velloso, comẽçarõ los poluos a disponerse y hazer labor, era por los caniculares, y con la fuerça de calor, obraron; de manera que desde la cintura hasta la planta del pie, se hizo vn pegote; tã rezió y fortalecido q̃ le daua maltrato, arrancandosele vn ojo con cada pelo. Como assi se vio, començo a llamar su gente, para saber aq̃-

llo

llo q̄ fuesse, ninguno lo supo dezir, ni darle razón, hasta q̄ el camarero entró, y le dixo: Señor esto a sido burlar al burlador, y dar al maestro cuchillada, si buena me la hizo, buena me la paga. Ella fue tal, pues con vnas tixereras yuã cortando pelo a pelo, entre dos criados, y fue necessario descoler las calças para poderlas quitar. La buela se solenizó mas que la primera, porq̄ escozio mas. De esta vez quedé confirmado por quien era, todos huyan de mis burlas como del peccado.

Los dos meses del destierro se passarõ, despues bolui a mi officio, cõ la mesma poca verguença q̄ primero. Ya tendras noticia de la fabula quando apartaron compañia la Verguença, el Ayre, y el Agua, que preguntandose dõde boluerian a verse, dixo el Ayre, que en la altura de los montes, y el Agua en las entrañas de la tierra, y la Verguença, que vna vez perdida, imposible seria hallarla, yo la perdi, sin ella me quedé, y sin esperança de boluer a ella, ni me estava a cueto, porq̄ a quiẽ le falta, la villa es suya. A quien lo passado no pusiera escarmieto para no boluer mas a caso semejante? Contarete de la enmienda lo q̄ me acõtecio. Ya tenia las tripas dulces, y tan hochas a esto, que aquellos dias que faltó fue quitar al enfermo el agua, o al borracho el vino, dexarame caer de lo alto de S. Angel para hurtarlas del suelo: y es assi, q̄ quiẽ teme la muerte, no goza la vida, si el miedo me acobardara, sin gozar de mas dulce me queda

ra. Hize mi cuenta, quãdo en otra me hallen, quẽ me puedẽ hazer? q̃ mal me puede venir? Siẽprevi pintar al miedo flaco, despeluzado, amarillo, triste, desnudo y encogido: es el miedo acto feruil, muy proprio en esclavos, nada emprẽde, de nada sale bien, como el perro medroso, q̃ es mas cierto en ladrar que a morder: es el miedo verdugo del alma, y es necesidad temer lo que evitar no se puede. Erame imposible por mi condicion abstenerme. Vengalo que viniere, que a los osados favorece la fortuna, con mi persona lo he de pagar y no cõ bienes muebles ni rayzes, pues Dios no ha sido seruido de darme tierra propria de q̃ haga vn bõdoque, ni semouientes que conmigo no anden. Era Monseñor aficionado a vnos pipotillos de conseruas almibaradas, q̃ suelẽ traerse de Canaria, ò de las islas de la Tercera, y en estando vazios echauãlos a mal. Yo acaudale vno de media arroba, q̃ me seruia d̃Bahul, y en el tenia guardados naypes, dados, ligas, puños, liẽços de narizes, y otras cosas de page pobre. Mãdó vn dia (estãdo comiẽdo) a su mayordomo q̃ cõprasse a vn mercader tres ò quatro quintales dellos, q̃ auia llegado frescos. Yo lo estava oyendo, y pẽsando en el mismo tiẽpo como valerme de vn barril. Al çõse la mesa, recogierõse todos a comer, entretãto me fuy a mi aposento y en abrir y cerrar el ojo, recogí dentro del q̃ tenia, quantos trapos viejos y tierra hallé a la mano, hasta henchirlo, pusele s̃ fondo,

fondo, apretele los arcos, como si naturalmente lo huuierã traydo cõ rayzes de escorçionera; dexelo estar, poniẽdome a la mira d lo q̄ sucediera. Ves aqui sobre tarde veo traer dos azemilas cargadas de cõseruas, q̄ descargarõ en el recibimieto mãdonos el mayordomo a los pages las lleuafemos al aposento de Monseñor. Vile a la dama el copete, no os passareys (le dixẽ) sin que os asga del cabello, csrgueme de vno, como todos los de mas, y quedãdome de los postreros, al passar por delante de mi aposento, metolo dentro, y saco el otro, el qual me lleue a la recamara, y asẽ hize mis tres caminos, dando de todos buena cuenta. Quando subì el postrero, puseme muy mesurado en la sala. Mõseñor me dixo: Que te parece desta fruta Guzmanillo, aqui no se puede meter el braço, poco valẽ las cuñas? respõdile al punto: Mõseñor illustrisimo, dõde no valen cuñas, aprouechan vnãs; y sino cupiere el braço, valdreme la mano, y esso me bastãra: replicome: Como entraran las vnãs ni la mano, de la manera q̄ estã? essa es la sciẽcia (le respondi) q̄ estãdo de otra facil es ser abiertos, ni grado, ni gracias: en las dificultades han de conocerse los ingenios, y en las cosas grandiosas de importãcia se muestran, q̄ no hincãdo en la pared vn clauo, ni en calçarse los çapatos, cosas agibles de suyo ya hechas. A ora pues (dixo) si en estos ocho dias fuere tu habilidad tanta, que me hurtes algo dellos, te dare lo que hur-

tares y otro tanto, pero si no lo hazes, te has de obligar a vna pena. Monseñor illustrissimo, le dixen, ocho dias de plazo es vida de vn hōbre, negocio largo, y q̄ podria ser quādo alla llegassemos, o el concierto se huuiesse resfriado, o la memoria perdido, yo acepto la merced q̄ se me ofrece, y si mañana a estas horas no estuviere negociado, dexo la pena en el arbitrio del secretario, porque estoy cierto de lo que desea vengar el enojo passando, que toda via sabe a la pez, y no se la cubre pelo. Riose Monseñor, y los que con el estauan, y asì quedamos de cōcierto para el siguiente dia: mas como ya estaua el negocio seguro, pudiera desde luego salir de la obligacion, y dexelo hasta futiem po. Estaua la mesa puesta, y Monseñor sentado a ella comiendo los principios, que yo ferui primero, y mirandome a la cara con alguna risa, me dixo: Guzmanillo, poco te queda de aqui a la tarde, llegando le te va el plazo, q̄ dieras agora por verte libre: ya el domine Nicolao tiene puesto a punto el recaudo; y me parece que traça como vengar se de ti, y tu de satisfazerte del, de mi consejo seria, se huuiesse bien cōtigo, no tātō por ti, como por si: yo le respondi: Mōseñor illustrissimo, seguro estoy de la pena de sus manos, y no lo estan las cōseruas de las mias, y si se pudiera jugar, a fiere y llevar, y tuuiera que perder, mas de la pobreza de mi persona, desta vez determinara jugarlo por tener mi suerte cierta: asì passó la comi

da hasta el servir los postres q̄ me fuy al aparador y tomando vna medio fuente la llene del barril y cō ella me fuy a la mesa y la puse en ella. Quando Mōseñor lo vio, admirose, porq̄ el mesmo en su aposento guardo los barriles, y alli los tenia q̄ a nadie los fio por el apuesta, y se guardo la llave, llamo al camarero y mādole entrar dentro q̄ los contasse, y viesse si estaua alguno abierto, o mal acōdicionado, entro y hallolos como se pusierō, salio diziēdo q̄ estauan enteros y cabales, sanos y sin sospecha de faltar en alguno de todos ellos vn cabello, a, a, a, dixo Monseñor, no te hā d̄ valer vellaquerias, de stavez pagar tienes, querias dezir q̄ lo facaste de los barriles, y lo tēdras pagado cō tus dineros: domine Nicolao (dixo al secretario) yo os entrego a Guzmanillo q̄ hagays del a vuestra posta, pues ha perdido en la apuesta, el secretario respōdió: Mōseñor ilustrissimo, vuestra ilustrissima señoria haga en el qual castigo le pareciere, q̄ yo par del, ni de su sombra quiero llegar-me, ni me atreuo, q̄ lo tēgo por tal, que buscará su uandijas q̄ me comā, si a mi castigo dexā su pena, yo lo absueluo y lo quiero por amigo. No he tenido culpa hasta agora (respōdi) para q̄ me dē absoluciō, donde no ay materia, no tienen q̄ buscar forma: yo tēgo ganado lo q̄ prometí, y quādo no fuere verdad y se viere palpablemēte castiguen-me como quisieren, de q̄ siruen las palabras dōde ay obras, digo q̄ esta conserua es de la que ayer se

truxo, y nõ solo esta, pero vn barril entero esta en
 mi aposento: santiguauale Mõseñor, marauillado
 como pudiera ser: en quãto acabo de comer y al-
 çarõ la mesa, no hazia otra cosa q̃ santiguarse con
 toda la mano, y desseolo de certificarse dello se le
 uãto y fue a mirarlo por sus ojos: auia puestto cier-
 ras señales, hallolas fieles, el numero cabal, cõsigo
 la llauue, nõ sabia como fuesse, creyo cõ mas veras
 q̃ compre el barril, y dixome: Guzmanillo no sa-
 bes q̃ metiste aqui tantos? pues cuentalos, yo los
 cõte y le dixe: Mõseñor illustrissimo cabales estã
 pero de lo contado comẽ el lobo, ya veo q̃ estan
 buenos mas no todos, y para q̃ asì te vea trayga-
 se vno que tẽgo en mi aposento y abrã aquel que
 alli esta y hallaronlo trocado: abrierõlo conociẽ-
 do mi verdad y futeleza; porque la tierra y trapos
 viejos lo manifestarõ: quedarõ admirados de pẽ-
 far como pudiera auer sido, todos me lo pregũta-
 rõ, mas a ninguno lo dixe. Luego suplique se cõ-
 pliesse conmigo lo prometido, asì se hizo mãda-
 rõme dar otro y tuue dos, pero para q̃ conociessẽ
 de mi animo ser noble, tal como me lo entregarõ
 lo di a los pages mis cõpañeros q̃ lo partiesse en-
 tre sî; y aunque Mõseñor quedõ escãdalizado de
 la futeleza del hurto, admirose mas de mi libera-
 lidad y tuuolo en mucho: temiafe de mis malas
 mañas, y sin duda entõces me echara de su casa si
 no fueratã santo varon: hizo vna cõsideraciõ, si a
 este desamparo, algun gran mal podra succederle

por sus malas costumbres, las cosas q̄ en mi casa ha-
ze son trauestras de niñez, y de lo q̄ no me pone
en falta, menor daño es q̄ a mi se atreua en poco,
que cō la necesidad a otros en mucho. Con esto
hizo (para mejor disimularlo) del vicio gracia, y
es gran prudencia quando el daño puede reme-
diarse que se remedie, y quando no que se dissi-
mule, hizose risa dello contádolo a quátos Prin-
cipes y señores lo visitauā en las cōuersaciones q̄
se ofrecian.

CAPITULO IX. De otro hurto de conseruas
que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, y
como por el juego el mesmo se fue de su casa.

LA ordenacion de la caridad (aunq̄ antes que-
do apuntado) digo que comienza de Dios a
quie se siguen los padres, y a ellos los hijos,
despues a los criados, y si son buenos, deuen ser
mas amados q̄ los malos hijos: mas como Mōse-
ñor no los tenia, amaua tiernamente a los que le
seruian, poniendo (despues de Dios y su figura q̄
es el pobre) todo su amor en ellos: era generalmē
te caritatiuo por ser la caridad el primer fructo
del Espíritu Santo, y fuego suyo, primero biē de
todos los bienes, primer principio del fin dicho-
so; tiene incluidas en si la Fé y Esperança, es camino
del cielo, ligaduras que atan a Dios con el hōbre,
obradora de milagros, açote de la soberuia, y fuē-
te de sabiduria. Deseaua tanto mi remedio co-
mo si del resultara el suyo, obligauame con amor

por no assombrarme con temor, y para provar si
 pudiera reduzirme a cosas de virtud, me regalaua
 de la mesa (quitádome las ocasiones, y desseo) de
 su plato, de sus niñerías, quando las comia partia
 conmigo diziendo: Guzmanillo esto te doy por tre
 guas en señal de paz, mira que como el domine
 Nicolao, cõtigo no quiero pendencia, cõtenta
 re con este bocado, y cõ que te reconozca vassa
 llage, dandote parias: dezialo sonriendose con
 alegre rostro, sin reparar que estuiera en su me
 sa qualesquier señores; era humanissimo caualle
 ro, trataua y estimaua sus criados, fauorecialos,
 amaualos, haziendo por ellos lo posible, con que
 todos lo amaua con el alma, y seruian con fide
 lidad, q̄ sin duda al amo que honra, el criado le sir
 ue, y si bien paga, bien le pagã, pero si es humano,
 lo adoran. Y al contrario, al señor soberuio, mal
 pagador, de poco agradecimiento, ni le dizẽ ver
 dad, ni le hazẽ amistad, no le siruẽ cõ temor, ni re
 galã cõ amor, es aborrecido, odiado, vituperado,
 pregonado en plaças, calles, y tribunales, desacre
 ditado cõ todos, y defendido de ninguno. Si su
 pieisẽ los señores quãto les importã honrados y
 buenos criados, la comida se quitariã para dar se
 la por ser ellos la verdadera riqueza, y es impossi
 ble ser el criado diligẽte cõ el señor q̄no lo amare
 Truxeronle (a Monseñor) de Genoua, vnas ca
 xas de cõseruas muy grãdes, muy doradas labra
 das por encima, lo q̄ se podia dessear, erã frescas
 acaba-

acabadas de hazer, y en el camino auian tomado alguna humedad. Quando se las pusieron delãte holgose de verlas, y mas por auerlas hecho y enbiado vna señora deuda fuya, de quien solia ser ordinariamente regalado, yo no estaua en casa, y en tãto q̄ boluia entrarõ en acnerdo que se haria dellas, o dõde se podriã enxugar q̄ tuuiessẽ saluo cõduto de mi persona, por q̄ como se huuiessẽ de poner al Sol, corrierã peligro aun dẽtro de la vrna cõ las cenizas de Iulio Cesar. Cada vno dio su parecer, y ninguno bueno. Monseñor acordo en vnã cosa, y dixo; no ay para q̄ buscar dõde guardarlas, dãdofelas q̄ las guarde sera lo mas seguro: quadro a todos la razõ, y luego como vine me dixo: Guzmanillo, q̄ auemos de hazer destas cõseruas q̄ vienen humedas para q̄ no se acabẽ de perder, yo dixẽ, lo mas cierto me parece Mõseñor il lustrissimo comerlas luego, y atreueraste acõmerlas todas; me pregũto, respõdile: no son muchas, si el tiẽpo fuesse mucho, mas no soy tã comedor q̄ para luego, me atreuiera solo con tãta y tã hõrada gẽte. Pues yo quiero q̄ las guardes, y tengas cuẽta cõ sacarlas al Sol cada dia, q̄ aqui no ay lãce, por cuẽta se te hã de entregar y las tienes de boluer, descubiertas vã y llenas; assegurado estoy del daño q̄ les puede venir; yo no lo estoy (le respõdi) de mi mesmo, ni del q̄ les podria hazer que soy hijo de Eua, y metido en vn Parayso dẽ cõseruas podriame tẽtar la serpiẽte de la carne. Boluio

a dezir, pues mira como ha de ser, que me las tien-
 nes de dar como te las doy tan enteras y cabales,
 o mira por ti lo q̄ te va en ello: boluile a dezir, no
 viene el pleyto sobre esse articulo, q̄ hasta boluer
 las como estã sin que se les conozca falta ni daño
 cosa es facil, otra es en la q̄ reparo: en q̄ reparas,
 me boluio a pregũtar? dixele q̄ me pongo a gran
 peligro, porque conozco de mi abilidad y flaque-
 za, que cumpliẽdo con lo q̄ se manda, forçoso he
 de gustar mucha parte dello. Monseñor admirã-
 dose dixo: aora pues, en esto quiero ver lo q̄ fa-
 bes, doyte licẽcia que comas hasta q̄ te hartes vna
 vez con tal condiciõ, que me las bueluas a entre-
 gar sin q̄ se les conozca falta, y si se le conociere
 me lo has de pagar, acceptelo, fuerõme todas en-
 tregadas. Otro dia saquelas al Sol en vnos corre-
 dores y entre todas auia vna de azahar y limon, q̄
 a la vista se venia, llegõme bonico cõ vn cuchillo
 pequeño y quitole las tachuelas del suelo, y dexã
 dola trastornada sobre la tapa cõ el mesmo cuchi-
 llo le saque casi la mitad por abaxo, boluiẽdola a
 clauar como primero, poniẽdo en lugar de cõser-
 ua otro tanto de papel de estreaça cortado a la me-
 dida, y tan justo q̄ no auia mas que ver. Estando
 Monseñor aquella noche haziẽdo colacion, tru-
 xele a la mesa quatro cãxas de aquellas, y pregũte
 lo si auia hecho buena guarda? respõdiome: si asĩ
 estã las demas yo me cõtento, fuy selas trayẽdo to-
 das y holgose de verlas, porque estauan algo mas

enxutas y cabales, luego bolui con vn plato, y en el todo mi hurto, que en realidad de verdad aun dello no proue cãtidad devna nuez, aquello hize solamẽte para la ostentaciõ del ingenio. quãdo lo vio me pregũto, que es esto? yo le respõdi: parto cõ vuestra señoria ilustrisima de mi hurto; el me dixo; yo mandé que te hartasses, mas no que hurtasses: perdido has esta vez: repliquele yo no me he hartado ni lo he prouado, no piẽso perder por esse camino, que esso es de lo que me he de hartar y todo el hurto entero, como se podra bien ver, y si del auer vsado virtud ha de resultarme daño, no se por dõde camine que acierte, pues me tienẽ tomadas las veredas, no se me da nada del castigo ni de auer perdido porque crey auer ganado, mas otra vez no perdere: aora no quiero dexarte que xoso (me respõdio) sin razõ te culpo, mas de qual de todas estas (deseo saber) lo facaste: alargue la mano diziẽdo, desta es la falta, y enseñele como y por dõde: holgose de la grã sutileza, mas no quisiera q̃ tuuiara tãta, por que se temiã mucho no la empleasse mal en algun tiẽpo: mãdome alçar la caixa, y q̃ me la lleuasse. Destas cosas passauã por mĩ muchas, gustaua dellas y de mi como devn juglar porque si algũ page se dormia, bien pudierã otro dia cõprarle çapatos y medias q̃ libramientos de cera erã sus despertadores: nuestro exercicio era cada dia dos horas a la mañana y dos a la tarde oyr a vn preceptor q̃ nos enseñaui, de quiẽ aprẽ-

di el tiempo q̄alli estude razonablemēte la lēgua
 Latina vn poco de Griego, y algo de Hebreo, lo
 mas despues de seruir a nuestro amo q̄ era harto
 poco, leyamos libros, cōtauamos nouelas, juga-
 uamos juegos, si saliamos de casa era solo a enga-
 ñar buñoleros, q̄ cō los pasteleros buē credito te-
 niamos ganado, de noche dauamos legias a las da-
 mas cortesanas, y a las puertas cantaletas, en esto
 passe hasta q̄ me apūto la barba; y cō q̄ te parecera
 vida de entretenimiento, era entretenerme en vn
 palo con vna argolla al pescueço, puesta a la ver-
 guēça, todo me hedia, nada me asētaua, dia y no-
 che sospiraua por mis passados deleytes, quando
 me vi mâcebo q̄ pudiera biē ceñir espada, holga-
 ra de algū acrecentamiento, de dōde pudiera co-
 brar esperanças para valer adelāte: y esto y cierto q̄
 si mis obras lo merecierā no me faltara: mas en lu-
 gar de cobrar juyzio y hazer cosas virtuosas para
 ganar la volūdad obligādo cō ellas, di en jugar aū
 hasta mis vestidos, y como era vn poco libre tā-
 biē lo andaua en el juego, siēpre procure aprove-
 charme de todas quātas trāpas ycautelas pude en
 el special jugādo a la primera: quātas vezes yēdo ē
 dos tome tres, y teniēdo cinco embide cō las tres
 mejores: quātas vezes tome la carta postrera y po-
 niēdola debaxo veyā si era buena o no, y muy de
 espacio la bruxuleaua, y hazia partidos, que era
 robar en poblado: quantas vezes tenia vn diaco-
 no a mi lado que se hazia dormido, y me daua las
 caç

cartas por debaxo: quãtas vezes andaua vn adalid por cima q̄ me daua el punto de los otros para saber el q̄ teniã, y a q̄ yuã por señas tã fútiles me lo deziã, q̄ era imposible poder entēderse. Quãtas pãdillas hize, dãdo al cōtrario cinquenta y dos, y quedãdome cō vn as hize cinquēta y cinco, o cō vn cinco q̄ hize cinquēta y quatro, y mejore mi pũto, o gane por la mano: pues ya quãdo jugauamos dos a vno, y nos dauamos las cartas, tomar naype desechado, poniēdolo encima, jugar cō guiõ, hazer trascartones, poner el naype de mayor, ofeñarlo, auiedome hecho de cõcierto cõ el coymero o cõ el que los vēde. O q̄ hize de ruyndades y fúllerias, ninguna huuo q̄ no entendiera y supiera, todas las obraua, porque la ceguera del juego es tal que tienē los cautelosos en el mucho campo, y si licito fuesse, digo licito, que como en la república se permitē casas de peccados por escusar otros mayores, auia de auer en cada pueblo principal maestros destas vellaquerias, dõde los inclinados al juego las entēdiessen, y no los engaãssē, por q̄ nuestra sensualidad se dexa vencer facilmente del vicio, y hazer vil costũbre lo q̄ se inuento por licito exercicio. Con razon se dira vil costumbre quando descompuestamente lo siguieren sacãdo lo de su curso. El juego fue inuētado para recreacion del animo, dandole aliuio del cãfancio y eny dados de la vida, y lo que desta raya passa, es maldad, infamia y hurto, pues pocas vezes haze que

no

no se le juntē estos atributos: voy hablando de los q̄ se llaman jugadores q̄ lo ttaen por officio, y tienen por costumbre, no obstante que desseo mas que se aparten del aquellos que son mas nobles, cōsiderādo los daños que dello se les sigue, viendo que el malo se iguala con el bueno, y que si el gana y el otro pierde, se obliga a sufrir muchos atrenimiētos y descomposturas, palabras y meneos, que la ganācia sola pudiera sufrirlo y no vn hōbre de honor, y otras cosas que no me atreuo a dezir, tales de calidad, q̄ no solo por ellas y las dichas, auia de aborrecer el juego, pero las casas donde se juega. Mas ya que nuestro apetito es tan desenfrenado, no seria malo, sino importante que sepa el mācebo las leyes, los partidos, las tretas, los engaños que en el ay: y si rehundierē rehūda el restro en botas, calças, puños, cuello, cinto, en el pecho, en las mangas, dōde pueda, para q̄ no pierda su dinero, como bestia, q̄ d̄ mas de ganarselo, burlā del. Vna cosa procure, nūca sentarme a jugar con poco, ni de poco, ni cō persona q̄ no auērurasse a ganar mucho, jugādo mi real a tres, y sin dar mohina, ni tomarla. Yo me entretenia ya de manera q̄ hazia muchas faltas: y no es posible que pueda el jugador cumplir cō sus obligaciones, y menos el que sirue. Yo no se qual señor quiere dar pan a criado jugador, por q̄ si tiene haazienda a su cargo, y pierde ha de jugar por cuēta del amo, en ventura si tambien pierde, y despues

nō tiene de que, ni cō q̄ pagar sino tiene hazien-
da, no es posible asistir a las horas q̄ deue seruir
ni lo han de hallar quãdo fuere menester, como a
mi me acótecio. Sētialo Mōseñor en el alma, na-
da pudo aprouechar conmigo amonestaciones per-
suasiones, palabras ni promesas para quitarme
de malas costūbres: y estãdo vna vez cō los mas
criados de casa en mi ausencia les dixo lo biē que
me queria, y desseo q̄ de mi biē tenia, y pues co-
migo no bastauā buenos medios, se vñasse vna e-
stratagema, q̄ echãdome vnos dias d̄ casa, podria
ser q̄ viēdo mis faltas, conociēdo mi miseria amā-
faria, pero q̄ no me quitasse la raciō, por que cō
la necesidad de la comida no hiziesse cosa torpe
ni mal hecha: o virtud singular d̄ Principe, digna
de alabança eterna, y a quien deue imitar los que
quierē ser biē seruidos, que si los criados no son
qual yo era, es imposible no dar mil vidas por so-
lo vn pequeño gusto p̄ los tales amos. Preuino-
me la necesidad d̄ la comida. Dios todo podero-
so os libre d̄ tal necesidad; todas las otras, traba-
jo se padece cō ellas, pero el comer, y no tener de
q̄, llegar la hora, y estar en ayunas, passar hasta la
noche y no hallarla, no asseguro la primera capa
q̄ se encōtrare por la mitad de lo q̄ vale. Hizose
así, y en tiēpo harto trabajoso, porque como vn
dia y vna noche huuiesse estado jugando y perdi-
do quãto dinero tenia, y del vestido me quedasse
solo vn jubonzillo y çaraguelles de lienço blãco,

vici-

viendome afsi, metime en mi aposento sin osar salir del: y aunque me quise fingir enfermo, no pude, porque Monseñor era tan puntual en la salud y cosas necessarias de sus criados, que al momēto me hiziera visitar de los medicos; y tãbien porq̄ de boca en boca luego se supo en toda la casa mi daño. Como le falté a la mesa tãtos dias, pregūta ua siēpre por mi; pesauale q̄ se dixessē chismas, y de q̄ vnos fícale assē a otros; y afsi le deziã, por ay anda: crecio su sospecha no me huiera sucedido alguna desgracia; y apretãdo mucho por saber de mi, fue necessario satisfazerlo diziendole la verdad. Pesole tãto de mi mala inclinaciō, viēdo quã dissolutamēte sin temor ni verguēça procedia, q̄ mādó me hiziesen vn vestido, y con el me echassen de casa en la forma que lo auia mādado antes. Vístiome el mayordomo y despediome. Corrimē tãto dello, q̄ como si fuera deuda q̄ se me deuiera tenerme Monseñor cōligo, q̄ haziendo fieros me sali, sin querer nunca mas boluer a su casa, no obstãte que me lo rogaron muchas vezes de su parte con recaudos y promessas, diziēdome el fin con que se auia hecho, y solo auer sido pēsando reformarme. Significaronme lo que me queria, y en mi ausencia dezia de mi: nada pudo ser parte que boluiesse, siēpre tuue mis treze, q̄ parecia vengarme con aq̄llo, estēdime como ruyn, quedemē para ruyn, pues fuy ingrato a las mercedes y beneficios de Dios, que por las manos de
aquēl

aquel santo varon de mi amo me hazia; justa ten-
tencia fuya es, q̄ a quiẽ las buenas obras no apro-
uechã, ni las tiernas palabras mueuẽ, las malas le
domen, con duro y riguroso castigo. Fuera de
juyzio falgo del poco mio que tuuẽ, dandofeme
por todo nada, como si nada me faltara. Quanto
menosprecie lo mucho que por mi se hizo, tan
sin que, porque, ni para que, pues ni en mi capaci-
dad cabia, ni a mi seruicio se devia, ni por grati-
tud lo merecia. Que mal supe cõseruar aq̄l bien,
ni merecer el q̄ cõ aumẽto esperaua, y sin duda re-
cibiera. Que desconocido anduue al regalo con q̄
fuy curado, que olvidado de la sollicitud con que
fuy administrado, que ingrato a la caridad cõ que
fuy seruido, que descuydado del cuydado cõ que
fuy dotrinado, que soberuio a la mansedumbre
con q̄ fuy amonestado, que pertinaz a las dulces
palabras cõ que fuy persuadido, q̄ sordo a las gra-
ues razones amorosas cõ que fuy reprehẽdido, q̄
aspero a la paciencia cõ q̄ fuy sufrido, que incor-
regible al fauor cõ q̄ fuy defendido, que rebelde
a los medios que para mi remedio se buscaron, q̄
incapaz del buen termino con que fuy tratado: y
q̄ sin emienda de los descuydos que me dissimula-
ron. Si qualquiera de los dos q̄ me tuuierõ por hi-
jo fuera viuo, ni ambos juntos que boluierã a su
prosperidad, hizierã tãto ni cõ tãto amor, sufriẽ-
dome por solo el tãtas y tã perjudiciales trauesu-
ras, que assi tã descembueltamẽte las vsaua, no co-

mo en casa de mi señor, ni de mi padre, sino qual en la mia. Con menos respecto trataua en su presencia que si fuera igual mio, y el cō entrañas de Dios me lo suffria. Estoy cierto que quiē me engēdro me huuiera aborrecido y dexado de la mano, cāsado de mis cosas. Mō señor no se cansó, no se indignó, ni ayro cōtra mi. O cōdicion Real, heredada del padre verdadero, hazer biē y mas biē a los tales como yo; esperandome vn dia, vna semana, vn mes, vn año, y muchos años, no faltado cō sus misericordias en todos ellos, para que no aya escusa, y que atajados cō verguēça, pronunciamos cōtra nosotros la sentencia que nuestros delictos merecieren. En todo seguí mi gusto, a todo hize oydos de mercader, apele para mi carne, que (prōpta para mis vicios) en seguirla me desuaneci; tuue para executarlos fuerças, para buscarlos habilidad, para perseverar en ellos constācia, y para no dexarlos firmeza. En ellos era tan natural como estraño en las virtudes. Querer culpar a la naturaleza, no tendre razón, pues no menos tuue habilidad para lo bueno, que inclinacion para lo malo: mas fue la culpa, que nunca ella hizo cosa fuera de razón: siempre fue maestra de verdad, y de verguēça, nunca faltó en lo necesario, mas como se corrōpe por el peccado, y los mios fueron tantos, yo produxe la causa de su effecto, siēdo verdugo de mi mesmo.

CAP. X. Como despedido Guzman de Alfarache de la casa del Caldenal asẽto cõ el Embaxador de Frãcia dõde hizo algunas burlas: refiere vna historia q̃ oyo a vn gentil hombre Napolitano, con que da fin a la Primera parte de su vida.

NO me puedo quejar de auerme Mõseñor despedido de su casa, si como dixẽ y fue verdad; tanta instãcia hizo por boluermẽ a ella: mas como heruia la sangre cõsiderelo bien mal. Quiero dezir, hize bien mal de no cõsiderar (mi mal) biẽ: andaua me vagãdo a la flor del berro, por las calles de Roma, y como tenia de mi prosperidad algunos amigos de mi profesiõ, viẽ dome defacomodado me cõbidauan, aunque me costaua muy caro, que la comida en cõpañia del malo, dando el alimento al cuerpo, destruye con malos humores el alma: y no tanto me hartauan a aquellos bocados, como me destruyan sus malos cõsejos y costũbres, de que solo me ha quedado el arrepentimiento, porque lo vine a conocer quãdo ya me halle con el agua a la boca. Entranse los vicios callando, son lima sorda, no se sientẽ hasta tener al hombre perdido, son tan faciles de recibir, quãto dificultosos de dexar: y los amigos tales son fuelles, encienden la llama que comienza a arder, y con vna cõtella leuantan gran hoguera. Bien pudiera yo cobrar mi racion, auiendo-me dicho el mayordomo de mi amo, que fuesse, o embiasse por ella cada dia: mas dexelo de ob-

Libro Tercero de

stinado, y queria mas la hambre cō los malos, que hartura de los buenos: bien presto me dierō el pago los que me acōsejarō q̄ la perdiessē, y por cuya confiança yo lo hize, cansaronse de darmelo muy presto, no solo no me lo dieron, mas por no darmelo me aborrecierō. Esto de huespedes tiene mysterio, siēpre halla en el q̄ cōbida boca de miel y manos de hiel, cō fraq̄za prometē, con avaricia dā, cō alegria cōbidan, y con tristeza comen. Los huespedes hā de ser a desseo, rīcos y d̄ passage, hā de pisar poco la casa, calētar poco la silla, y alsistir poco a la mesa para no dar hastio. No te fies creyēdo ser hospedado, liberal y frācamēte, como sue nā las palabras, q̄ para mi es regla cierta de hospederias, auerse d̄ recibir d̄ vn pariēte vna semana, del mejor hermano vn mes, de vn amigo fino vn año, y de vn mal padre toda la vida. Solo el padre no se cāsa, q̄ todos los mas de poco empalagan y enfadā: lo q̄ mas tardares has de ser odioso y enojoso, y te q̄rriā echar en el pā çaraças. Dime pues por vētura si te cōbidavn casado, y la muger es angoستا de pechos, la haziēda suya, y un poco braua o si es madre, o hermana: finalmente muger, q̄ las mas d̄ suyo son auariētas, como lo llorā, como lo sienten, como lo maldizen, y aū asī mesmas con ello. El dia q̄ en tu casa pudieres comer cō piedras duras, no quieras en la agena pauos blādos. Mis amigos hartos de mi no fue necesario q̄ yo auer gōçado los dexasse. Pues ellos me desecharō, y en
dofe

dose acortado en el dar, hasta sin reboço venirlo a negar: fueme forçoso bulcar vn arbol dōde arrimar me q̄me hiziesse sombra con la comida, vime tã apretado, q̄ qual el hijo Prodigio, quifiera boluer a ser vno de los mercenarios de la casa de Mō señor: fue mi desgracia tãta, q̄ ya era fallecido, ya yo estava rēdido, y me queria sugetar cō muy determinada volūtad en la emiēda, mas acudi tarde, que quiē quando puede no quiere, biē es q̄ quando quiera no pueda, y pierda por el mal querer, el bien poder; no distó mi buena de mi mala fortuna espacio de dos meses, y si los asistiera sin la mudança que hize, quãdo mal y peor librara, me quedara como a el q̄ menos de sus criados, cōvna honrada racion para toda mi vida, y en ventura de alguna mejoria; mas pues asì fue, sea Dios loado. No podre dezir q̄ mi corta estrella lo causo, sino que mi larga desuerguēça lo perdio: las estrellas no fuerçã aunque inclinã; algunos ignorantes dizen, a señor, al fin auia de ser, y lo que ha de ser conuiene q̄ sea. Hermano mio mal sientes de la verdad, que ni ha de ser, ni cōuiene ser, tu lo hazes ser y cōuenir, libre aluedrio te dierō, con que te gouernasses; la estrella no te fuerça, ni todo el cielo junto con quantas tiene te puede forçar, tu te fuerças a dexar lo bueno, y te esfuerças en lo malo, siguiēdo tus deshonestidades, de dōde resultã tus calamidades. Entré a seruir al Embaxador de Francia, cō quien Monseñor, q̄ este en gloria,

tuuo estrechas amistades, y en su tiẽpo gustaua de mis niñerías, mucho se desleauan seruir de mi, no se atreuió a recibirme por el amistad q̄ estaua de por medio: en resoluciõ alla me fuy, haziamẽ buẽ tratamiẽto pero con differẽte fin, que Monseñor guiaua las cosas al aprouechamiẽto de mi persona y el Embaxador al gusto de la suya porque lo recebia de donayres que le dezia, cuentos que le cõtãua, y a vezes de recaudos q̄ le lleuaua de algunas damas a quiẽ seruia: no me señało plaça ni officio, generalmẽte le seruia, y generalmẽte me pagaua; porq̄ o el me lo daua, o en su presencia yo me lo tomaua en buen donayre y hablãdo claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamauã truhan chocarrero. Quando teniamos combidados (que nunca faltauan) a los de cumplimiento seruiamos con gran pũtualidad, desuelãdo los ojos en los suyos, mas otros importunos, necios, enfadosos, q̄ sin ser llamados venian, a los tales haziamos mil burlas; a vnos dexãdolos sin beuer, q̄ parecia que los criauamos como melones de secano, a otros dãdoles a beuer poco, y cõ taças penadas, a otros muy aguado, a otros caliẽte. Los mãjares que gustauã, alçauamos el plato, seruiamosles cõ salado, azedo, y mal sazonado, buscauamos inuẽcion para q̄ les hiziesse mal prouecho, por auentarlos de casa. Vna vez aconteciõ, que como vn Ingles huuiesse dicho ser pariẽte del Embaxador, y tuuiesse cõstũbre de venirse a casa cada dia, mi amo se

Enfadauã por q̄ de mas de no ser su deudo, no re-
nia calidades ni sãgre noble, y sobre todo era en
su cõuerfacion impertinẽte y cãfado. Hõbres ay
que aporreã vn alma con solo mirarlos, y otros q̄
se metẽ en ella dexãdose querer sin ser en las ma-
nos del vno, ni en el poder del otro, el odio ni el
amor; pero este parecia todo d̄ plomo, moço sor-
do: vna noche al principio de cena, comẽço a def-
uanecerse cõ mil mentiras de q̄ el Embaxador se
enfado mucho, y no pudiendolo fuffrir, me dixo
(en Español q̄ el otro no entendia) mucho me cã-
fa este loco, no lo dixo a tonto ni sordo, luego lo
tome a destajo, fuyle firuiendo con picantes, que
llamauan a grã priessa, era el vino suauissimo, la
copa grande, yua menudeando; de poluillo en
poluillo se leuanto vna poluareda de la maldi-
cion, quando lo vi rendido y a treynta con Rey,
quiteme vna liga, y pusele vna lazada floxa en la
garganta del pie, atãdo el cabo con el de la silla, y
leuantados los manteles quando sequiso yr a su
posada, no tã presto se alço d̄l assiẽto, como esta-
ua en el suelo hechas las muelas y los diẽtes, y aũ
deshechas las narizes: de manera que buelto en si
otro dia, y viendo su mal recaudo, de corrido no
boluio mas a casa. Bien me fue cõ este, por q̄ su-
cedio como desseaua, mas no todos los lãces salẽ
ciertos, algunos ay q̄ picã y se lleuan el ceuo de-
xando burlado el pescador, y el anzuelo vazio;
como me acõtecio con vn soldado. Español de-

mas de la marca: ô hideputa traydor, y q̄ madri-
gado y redomado era, oyelo que cō el nos passo.
Entrosenos en casa a medio dia; quãdo el Emba-
xador queria comer, y llegãdose a el dixo ser vn
soldado natural de Cordoua, cauallero principal
della, y q̄ tenía necesidad, y así le suplicaua se la
fauoreciesse haziẽdole merced. El Embaxador ta-
co vn bolsico dõde tenia vnos escudos, y sin abrie-
lo se lo dio, por parecerle q̄ seria lo que significa-
ua; no cõtento con esto deteníase cõtandole quiẽ
era, y las occasiões en q̄ se auia hallado de lance
en lance; como el Embaxador se fue a sentar a la
mesa, el hizo lo mismo, llegãdo vna silla se puso a
vn lado, yo yuapor la vianda, y veo q̄ otros dos
gerifaltes como el entrauã por el corredor, y co-
mo lo vierõ comiẽdo, dixo, el vno al otro: Voto a
tal q̄ parece q̄ el peccado nos ata los pies, q̄ siẽpre
este chocarrero nos gana por la mano: como los
oy llegueme a ellos y dixeles, vuestras mercedes
conocẽ aq̄l cauallero? el vno me respõdio; cono-
mos aquel bodegonero, su padre no se harto de
caçarme borceguies en Cordoua, donde tiene su
executoria en el techo de la Iglesia mayor: esta es
la desuẽtura nuestra, q̄ si passamos vey nte caualle-
ros a Italia, vienẽ cien infames qual este a querer
se ygalar haziẽdose de los Godos: como entien-
den q̄ no los conocẽ, piensan que engomãdose el
bigote, y arrojãdo quatro plumas, han alcançado
la nobleza y valẽtia, siendo vnas infames gallinas:
pues

pues no peleā plumas ni vigotes, sino coraçones y hōbres, vamonos q̄ yo le hare al inarica q̄ des- ocupe nuestros quarteles y busque rācho, fuerō- se y quedé considerādo quales eran todos tres, y como se honrauā, cō los dos me indigne pareciē- dome fanfarrones, y por su mal termino en ha- blar infamando a el q̄ se desseaua hōrar, sin agena costa ni perjuizio: y cō el huésped cobre gran ira por su demasiado atreuimiento, deuierase cōten- tar con lo q̄ le auian dado sin ser desuergonçado, poniendose a la tabla con semejàte desemboltu- ra; diome desseo de burlarlo, y aprouechome po- co, pues pēfando yr por lana, bolui tresquilado, no saliendo cō mi intento; pidiome de beuer, hi- ze que no lo entēdia, señalome cō la mano, acer- queme jūto a el; boluio tercera vez cō vna seña, bolui los ojos a otra parte mesurādo el rostro, y viendo que, o lo hazia de tonto, o de vellaco, no me lo boluio a pedir, antes dixō al Embaxador: no le parezca a vuestra señoria ser atreumiēto el auerme sentado a su tabla sin ser combidado, por las muchas escusas q̄ tēgo para ello. Lo primero la calidad de mi persona y noble linage mereco toda merced y cortesia. Lo segundo, ser soldado me haze digno de qualquier tabla de Principe, por auerlo cōquistado mis obras y profesiō. Lo vltimo q̄ se junta cō lo dicho mi mucha necesi- dad a quien todo es comun, la mesa de vuestra se- ñoria se pone para remediar a semejāres, con que

no es necesario esperar a ser cōbidados los que fueren soldados de mis prendas, suplico a vuestra señoria se sirua mandar que se me de la beuida, q̄ como soy Español, no me han entendido aun q̄ la he pedido. Mi amo nos m̄do darle de beber, y afsi no pudo escusarse, pero jurefela que me lo auia d̄ pagar: truxele la beuida en su vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera q̄ lo dexe casi cō la mesma sed. Mas como a los Españoles poco les basta para entretener y sufrir mucho trabajo, con aquella gota passo como pudo hasta el fin de la comida, auiedonos todos los pages conjurado de no mirarle a la cara, en quãto comiessa, por q̄ no boluiesse cō señas a pedirlo y nos obligasse a darlo, mas el supo mucho, q̄ quando satisfizo el estomago de viãdas y seruian los postres, boluio a dezir: cō licẽcia de vuestra señoria voy a beber, y leuãtandose de la silla se fue al aparador, y en el vaso mayor que hallo echo vino y agua lo q̄ le parecio, y satisfecha la sed, quitãdose la gorra y haziendo vna reuerẽcia salio de la sala y se fue sin hablar otra palabra. Quedo el Embaxador tan risueño de mis traças, y admirado de la resolucion del hombre, que me dixo: Guzmanillo este soldado se parece a ti, y a tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca verguẽça. En libertades de Españoles estauamos tratando sobre mesa, quãdo entro por la puerta vn gẽtil hõbre Napolitano diziẽdo, vengo a cõ-

tar a vuestra señoria el caso mas atroz y de admiracion que se ha visto en nuestros tiempos, que hoy ha sucedido en Roma: el Embaxador pidio se lo contasse, y por oyrlo entretuue la comida, lleguele vna filla, y en sentandose dixo assi.

EN esta ciudad residio vn cauallero mancebo de edad hasta veynte y vn años, de noble sangre y no muchá haziēda, tenia buen parecer, era virtuoso, habil, diestro, de gran valor por su persona: enamorose de vna dōzella dentro de Roma, y de edad tendria diez y siete años, en extremo hermosa y honesta, ambos yguales en estado y mas en voluntad: pues si vno amaua, el otro ardia, el se llamaua Dorido, y ella Clorinia, sus padres la criauā tan recogida, q̄ no le permitiā trato, ni cōuersacion de que pudiera resultarle daño, ni asomar a ventana, sino a caso y muy pocas vezes, porq̄ el exceso de su hermosura era causa para ser de todos los nobles mancebos codiciada: sus padres y vn hermano q̄ tenia estauan muy zelosos, por lo qual no podiā los dos amantes tratarse como quisieran; es verdad q̄ a Clorinia como bien enamorada, nada se le ponía por delante para mostrarse a Dorido todas las vezes que por la calle passaua, porq̄ tenia pared en medio de su yētana otra de vna amiga suya, q̄ con mas libertad (por ser casada) siempre podia residir a ella: y como le huuiesse dado cuēta de sus amores, quando passaua Dorido, le daua cierta seña, con q̄ lue-

Libro Tercero de

go salia por verlo , y assi recebia de su amante lo que cō esta auaricia podia: esto estuuo assi por algun tiēpo, que otra cosa no auia mas que mirarse de pasada, pero Dorido impaciēte, codicioso de mejorarle en los fauores, busco modo como con mas comodidad gozar de la dulce vista, ya q̄ otro no le era permitido, y fue hazer amistad muy estrecha con el hermano que se llamaua Valerio, diose tal maña que no podia Valerio viuir sin Dorido , lo qual fue causa que muchas vezes lo lleuasse a su casa haziendose señor della , donde a su plazer contemplaua la hermosura de su dama, yuan con estos ceuos tomando los amores fuerza , declarādose mas las voluntades con los ojos, Clorinia como menos fuerte, y por ventura mas encendida, se descubrio a vna criada suya , llamada Scintila , la qual (desseosa de seruir a su ama) fue a buscar a Dorido, y le dixo,

Ya Dorido no es tiēpo que os escuseys de mi, pues no me es nueuo los amores que passā entre vos y mi señora, y para q̄ veays que no os engaño fabled q̄ ella mesma me los ha reuelado, pidiendome ayuda en q̄ os declare su pecho y lo q̄ os ama. Y assi me dio esta cinta verde , seña de esperāça, para que por su gusto la pōgays enel braço, bien creo estareys cierto q̄ viene de su mano, pues muchas vezes se la conocistes rebuelta en sus cabellos: de manera q̄ de hoy en adelante podreys fiaros de mi, que tãta gana tengo de seruiros. Oyēdo

do aquesto Dorido, quedó espantado y mal contento, como aquel que siempre se auia recelado della, no teniendola por capaz de negocio de tanta confianza: temiendo no fuesen descubiertos sus amores; mas visto que no auia otro remedio, auiedolo hecho. Clorinia disimulo su poca satisfaciõ, y lo mejor que pudo le agradecio la buena voluntad y obras. Passados algunos dias, y creciendo el desseo en Dorido de hablar a boca a su señora; y no hallãdo medios para ello, amor que todo lo puede y vence acometiendo impossibles, le abrio camino; mostrandole modo de poder, con seguir lo que tanto dessea. Estaua pegado a la red de la casa de Clorinia (q̄ respõdia por la calle publica) vn pedaço de pared antigua, medio derribada, de altura q̄ casi llegaua a vna vêtana de la casa, y vn poco mas baxo della estaua vn agujero tapado con vna piedra mouediza, q̄ se quitaua y ponía. Este solia seruir algunas vezes a Clorinia de celogia, mirãdo por el (sin seruista) los q̄ passauã por la calle, era bien conocido de Dorido, por las vezes que en el auia visto a su señora, pareciõle oportunidad fauorable a su desseo, comunicolo a Scintila, y rogandole q̄ le fauoreciesse, le dixo: ya Scintila q̄ quiso mi dicha q̄ a nuestros amores os aya hallado dispuesta en mi gusto, no dexare de ponerme en vuestras manos, cõ seguridad q̄ pondreys en todo el cuydado q̄ la voluntad de seruir a vuestra señora, y hazermé merced, os obligan.

Sabed

Libro Tercero de

Sabed que desde q̄ a Clorinia di el alma, haziẽdo la dueña verdadera della y de mi vida, no tengo alcãçada otra cosa, mas de auerme respõdilo con la voluntad significada por los ojos, por auernos faltado mejor comodidad. Quãto mas me ha sido defendido, mas ha crecido el desseo, que siẽpre la priuaciõ engendra el apetito. Hame venido aora vn pensamiento, como con vuestra ayuda pueda quedar honestamente satisfecho mi desseo. Ya fa beys el agugero q̄ esta debaxo dela vêtana, esse se ra el lugar, y vos el instrumento de mi buena dicha. Direys a Clorinia (suplicãdole por mi) cor- responda en mi ruego, y quando lo rehusasse, po- dreys guiarle la volũtad, si a caso no se atreuiere: para que aquesta noche, pues la obscuridad nos ayuda, que ya despues de su gente sossegada se sir ua de hablarme por el, que òtra cosa no le pido ni pretẽdo. A Scintila parecio cosa facil y sin ries- go, diole buena esperança, prometiole su solici- tud hasta ponerlo en efecto, assi lo cũplio, y seña- lo la hora en que pudiera yr, aduirtiẽdole de cier- ta seña que haria de la vêtana. Dorido venida la noche, disfraçado el vestido, fuesse al determina- do lugar donde estuuo esperando, llegada la occa- sion, quando todos los de casa estauan sossega- dos, Scintilla se fue a la ventana, y la abrio, con achaque de verter vn poco de agua: lo qual visto por Dorido, que ya estava encima de la pared, y auiendo conocido a Scintila, dixo: Aqui estoy.

Ella

Ella le dixo, que esperasse, y cerrando la ventana se entro dētro. Dorido quedó saltandole el corazón en el pecho, que parecia querer salir de alli, rebētando con el dēfeco, encendido en fuego de amor, temeroso de vario suceso, q̄ le impidiessē aquella gloria, cuydoso de pensar que palabras le poder dezir, todo acudia con el pensamiento, y con los ojos a mirar por el agujero, lo que la mal encaxada piedra permitia: ya via como Clorinia hablaua cō Scintila, ya cō sus padres, ya como se leuātava de donde estaua y passaua en otra parte, hasta q̄ (sus padres acostados) la vio venir al puesto; y llegar tan turbada de verguença, que intētava boluerse: mas como la esforçasse Scintila, lleguose. Luego q̄ se vieron juntos, tanto se turbo Dorido, q̄ aunq̄ estaua preuenido de lo q̄ pensaua dezirle, quedo mudo. Y ella no menos tēblādo, sin tener en tal coyuntura quien al vno diessē aliēto para pronunciar palabra mal, o biē; poco a poco, quādo huuierō cobrado calor las lēguas eladas, formarō de ambas partes algunas cō q̄ se saludaron. Dorido le pidio la mano, y ella se la dio de buena gana, no pudo mas q̄ besarsela, trayendola por todo su rostro, sin alexarla punto de su boca. Despues el alargó la suya alcāçando a tētar el rostro de su dama, sin poderse gozar otra cosa, ni el lugar era mas dispuesto. En esto entretuuiērō vn grā rato, en quāto las manos hablauan, ellos callauā, q̄ lo vno impedia lo otro, y como Scintila les daua

daua priessa por el temor de no ser descubiertos.
 Dorido cō muchos encarecimietos pidio a Clo-
 rina, que la noche siguiente a la mesma hora, y el
 enel mesmo lugar, pudiesse gozar de aq̄l regalo,
 ella se lo prometio. Y assi se despidieron cada
 vno lleno de contento, y el mucho mas, que no
 le cabia en todo el cuerpo, y con el desseo q̄ pas-
 fassen presto aquella noche, y el siguiēte dia se fue
 a su casa. Donde si sentado no podia reposar, en
 leuantandose buscava en que acostarse, y como
 alli no ossegaua, cō inquietud y desseo passeauase,
 no hallaua descanso en cosa alguna, desta manera
 padecio hasta la siguiēte noche, y pūto señalado,
 que cō ampolletas estaua midiendo, haziēdosele
 todo pereçoso. Fuesse a su puesto esperando que
 le diessē la seña, metiose enel hueco de vna puerta
 antigua, q̄ estaua enel paredō muy cerca dela ven-
 tana, y estādo para subir al agugero, vio q̄ passa-
 rō dos galanes de dos damas dela mesma calle; los
 quales anduuiērō por ella, dādo bueltas, esperādo
 que se desocupasse por gozar de otra semejante
 occasiō, eran grandes amigos de Dorido, y sabiā
 que andaua enamorado de Clorina, conocierōse
 biē los vnos a los otros, mas como en sus amores
 andaua tã recatado, no queria descubrirse, por la
 sospecha que pudiera dar de lo q̄ no auia. Y assi
 en quanto aquellos por alli estuuiērō passeando,
 no se atreuió a subir enel paredō, por no ser visto.
 Que aunq̄ la noche fuera mas obscura, se dexara
 muy

muy biẽ reconocer el bulto, por los que alli andã uan, aunq̃ por los que passaran de largo, no se aduirtiera tanto. Y asì porq̃ no lo conocieffen (yẽdose de alli) se puso mas lexos, esperãdo q̃ se fuerã, o entretuuieffen en sus paradas para boluer a la fuya. Mas como vio q̃ tardauã, y llegar se la hora, pareciole si su dama venia, y alli no lo hallaua, q̃ ignorãdo la causa, se lo tuuiera por descuydo y poco amor: esto llegocõ la colera en tal desesperaciõ q̃ estuuo determinado de acometerles, dando les caça, sino le aguardaran, y si se defendierã, matarlos. Pudieralo biẽ hazer, asì por su mucho esfuerço, como q̃ yua biẽ apercebido: demã q̃ la ira en q̃ ardia le ayudara, q̃ semejãte corage acreciẽta las fuerças, y mas que los cogiera descuydados: pero cõsiderãdo, no el peligro sino el estado de sus negocios, por no perderlos, estuuo sossegado, mordiẽdose los labios, torciẽdose las manos, mirãdo al cielo, dando pisadas en la tierra, como vn loco. Viẽdo pues q̃ el tiẽpo era passado, se fue tã disgustado, quãto alegre la noche passada. Luego el siguiẽte dia estos dos hõbres fuerõ en busca de Dorido, y le dixerõ: Ya seõor sabeys que somos vuestros amigos; y como tales no es justo entre nosotros aya cosa oculta, y lo mismo es justo si lo soys nuestro, se haga de vuestra parte, dizien donos la verdad q̃ se os pregũtare y fuere licito. Ayer a quatro horas andadas despues de anoche-cido passeãdo por nuestra calle, q̃ asì la podemos

102
Iamar, pues en ella tenemos cada qual d̄ nosotros el alma. Buscãdo nuestra v̄tura, vimos vn h̄bre q̄ nos anduuo acechãdo, siguiendonos los passos, sin perdernos de vista vn solo credo. Tuuimos de s̄leo de reconocer quiẽ fuera, y lo dexamos de hazer por no causar algũ escandalo, no pudimos aũ sospechar quiẽ fuesse, hasta despues estar certificados (por lo q̄ succedio) ser vos: y fue, que auiedo-nos parado, cerca de la v̄tana de vuestra dama, la sentimos abrir, y ponerse a ella. Scintila, q̄ viẽdo los bultos, y no conociendo, dixo: Dorido, porq̄ no subis? quãdo aquello le oymos (con vna impertinẽte curiosidad fiados de vuestra amistad) le respondi, por dõde? A esta palabra sin replicar otra alguna, cerrãdo la v̄tana se entro d̄tro, de donde sospechamos deuiades aver hecho algũ cõcierto, y por no impedirlo nos fuymos d̄ alli luego, y en vuestra busca, mas no parecistes, y asì no podimos deziros hasta ahora lo passado. Mas porq̄ d̄ seamos seruiros, y q̄ (cõseruãdo nuestra amistad) nuestras pretẽsas vayã adelãte, cada vno cõ la suya sin q̄ podamos impedirnos, partamos la noche.

Nosotros tomaremos de la media hasta el dia, dexando la prima, y si lo quereys al trocado, sea como gustaredes, q̄ a nosotros todo nos viene a ser vna cuenta. Dorido quisiera disimular con ellos, mas hallandose atajado con razones, no pudo, y asì escogio la primera que le ofrecierõ, y cõ esta llaneza prosiguió la noche tercera su visita,
bien

bien salto de esperança de hazerla, y q̄ ella alli boluiesse por el suceso passado. Mas como Clorinia amaua, nada se le ponía por adelante, que con mucho cuydado solicitaua, si bolueria su galan, por alegrarse con su vista, y saber que impedimēto se huuiera hecho faltar la noche passada. En tanto que sus padres estauan cenando, leuantandose, de la mesa, fue al agujero, podíalo hazer cō seguridad, porque la chiminea, junto a la qual cenauan, estava a la vna parte de la sala, que era grãde, y la ventana del agujero a la otra, cerca del rincón della, y en medio auia ciertos embaraços, que impedían la vista dela vna parte a la otra. Sus padres estauan de manera que facilmete pudiera llegar y hablar baxo, sin ser sentida de alguno. Verdad es, que estava sobre auiso de lo que pudiera suceder, para quitarse presto. Ella llegó a tã buen tiempo, que ya Dorido la estava esperãdo, porq̄ desde la calle le parecio sentir passos en la sala, fue cierta señal para el, q̄ serian de su dama, y subio de presto a verlo; y como era la segūda vez q̄ se vian, ya no tuuieron el empacho q̄ primero. Hablaronse con mas osadia, lo q̄ les dio lugar el tiēpo (q̄ fue aquella noche breue, y como hurta-do) despidieronse cō grandes ternezas, dexando concertado, que en quanto la Luna les diessē lugar con su menguante, gozassen ellos de su creciente, hasta que otro mejor medio se hallasse.

En este tiempo vn macebo muy gran amigo de

Libro Tercero de

Dorido, que llamauan Oracio, se enamoro de Clorinia: seruiala, no embargante q̄ entendia ser preda de su amigo: pero juntamēte sabia que no traua de casarle con ella, y el si. Confiandose de su grande amistad, en la justa peticiō y causa honesta, le pidio muy encarecidamente desistiese de los amores de Clorinia, y le diesse lugar, pues el fin de ambos era tan diferente. Valieron mucho con Dorido las afectuosas palabras y ruego licito de Oracio, y asì le respondió ser muy contento, prometiēdole si su señora dello gustasse, desembarcària el puestro, dexādole desocupada la plaça sin cōtradicìō alguna, y viuiesse seguro, q̄ no le seria cōpetidor: para lo qual haria dos cosas, la vna desengañara Clorinia, diziēdole como por cierto voto el no podia ser casado con ella. Y la otra, q̄ para poderla olvidar, procuraria amar en otra parte: pero q̄ por la grāde amistad q̄ cō Valerio tenia no podia dexar de visitarla: y dello podia resultar le algun prouecho, y de ninguna manera daño, pues entēdia fauorecerlo en las ocasiones que se ofreciessen.

Quedó con esto Oracio contento, satisfecho y muy agradecido a Dorido, no cōsiderando, que auendolo dexado a la eleccion de Clorinia, hasta saber su voluntad, auia poco negociado: y el auer hecho Dorido la offerta, fue confiado, q̄ hablar a Clorinia en ello, fuera sacar el coraçō. Con estas varias confianças Oracio pidio a Dorido ha-
blasse

blasse por el, y assi se lo prometio, por conseruar su amistad, no dando nota ni escádalo en sus amores: como lo offrecio lo hizo, que viéndose con su dama le relato vna grande arenga de todo lo pasado, diziendole, que si su voluntad era amar a Oracio, que nunca Dios permitiera q̄ el impidiera su honrado intento: mas alomenos quando no lo quiesse, tenia obligaciõ de agradecerle la voluntad, no mostrandosele aspera: y si passasse por la calle no huylle, que le hiziesse rostro alegre aunque fuesse fingido. A esto respondió Clornia con enojo, diziendo, que no le mandasse tal, ni hablasse mas en ello, porque quando por este fin el la dexasse, antes gustaria de ser aborrecida q̄ ofenderle, poniendo su amor en otra parte, que el auia sido el primero, y seria el vltimo en su vida, la qual desde luego le sacrificaua para que no siendo caso de mandarle que lo olvidasse, dispusiesse de todo restante a su voluntad. No dexaua Dorido de recibir contento, por ser el verdadero crisol donde se affinauan sus amores, y la seguridad con que lo amauan, y assi no se lo boluio a tratar, antes profeguió sus visitas de dia y noche, auiendo primero defengañado a Oracio de lo pasado el no quiso creer, entristeciose grandemente de oyrllo, y con todo esto no dexaua de seruirle, mas nunca la hallo dispuesta en hazerle algun fauor, antes aspera y rigurosa: de dõde resulto, que viéndose desdeñado y a Dorido preferido, el furor ir-

Libro Tercero de

ritó la paciencia, encendiendose de tal manera en vna ira infernal, que el amor q̄ le tenia, troco en aborrecimiento. Y assi como por lo passado siẽpre desseo seruirle, de alli adelante se desuelaua buscando su daño, poniendo en ello todo su estudio y diligencia: de tal manera, que como huuiesse algunas vezes acechado a Dorido, y supiera la hora, lugar y modo, como subia por el paredon y se habluan. Vna noche se anticipo a la venida del verdadero amante, y fingiẽdo ser el, subio al puesto y hizo vn pequeño ruydo, con la piedra q̄ estaua en el agujero, segũ lo auia visto hazer algunas vezes. Pues como Clorinia sintio la seña, y sin considerar el tiẽpo que era muy anticipado, acudio al reclamo: luego (quitando la piedra) recibio con dulces palabras al fingido amador, que callado estaua, lo qual incito mas a Oracio en su traycion, y metiendo la mano por el agujero, asio de la de Clorinia, y se la saco a fuera, fingiendo quererfela besar: assi se la tuuo apretada con la suya y zquierda, y con la derecha (sacando vn afilado cuchillo que lleuaua) sin mucha dificultad, y cõ suma impiedad se la cortó y lleuó consigo: dexando la triste donzella en el suelo amortecida, porque el dolor q̄ se auia de desfogar con voces y queexas, refrenolo, haziẽdo fuerças a la flaqueza femeníl, encerrose en el coraçon y ofendiendo los esperitus vitales, quedó casi muerta. Alli acabara sin duda, si breuemente no acudierã,
que

que como la hallaffen menos, y llamandola no respõdiessse a sus padres, alborotados dello salierõ a buscarla, y la hallarõ defangrãdose en el suelo junto del agujero q̄ quedõ abierto: y en vello ensangrẽtado dio indicios de la causa de su muerte, q̄ tal se juzgaua, pues en ella no auia señal de vida. Viendo los afligidos padres el cruel espectáculo triste, y el tronco del braço sin su mano, no pudiendo refrenar el dolor, cayeron como muertos jũto a la sin ventura hija, no menos defalentados que ella estaua; mas boluiendo luego en si, con las mayores lastimas que nunca se oyeron, comẽçaron a lamentar su mucha desventura y lastimoso caso. Pero en medio del excessiuo dolor consideraron, ya que la vida de la hija se perdia, que tambien perdian la honra, y no ser licito auenturarlo todo junto. Pareciõles occultar el successo, refrenando los sospiros y gemidos: assi sossegaron la casa, y llevando a Clorinia, con los muchos beneficios que le hizieron la boluieron algo en si, la qual viendose en medio de sus padres llorosos y de aquella manera le fue otro tanto dolor, y acrecentado de la verguença, de nuevo se amortecio. Visto por ellos, crecio su dolor, de manera que se les arrancauan las almas: y con las palabras mas tiernas que podiã, regaladamente procurauan consolarla, diziendole dulces amores, como padres que tanto la querian, para curarle con ellas la herida del animo, q̄ era la que

mas

Libro Tercero de

mas ella sentia. Con esto la affligida Clorinia se alento algun tanto, y llorando su mal (que hasta entonces no auia podido) mouia las piedras a sentimiento, luego con gran secreto trataron de curarla. Valerio su hermano fue a llamar vn cirujano amigo suyo, de quien podia secretamente fiarse: la noche hazia muy obscura, lleuaua vna lánterna, con la qual al atrauesar vna calle, reconocio a Dorido, que muy descuydado venia, para verse con su dama, ignorante de todo lo passado. Començolo a llamar con voz dolorosa & triste, y como boluiesse le dixo: ay amigo verdadero donde vays? vays por ventura a llorar con nosotros nuestras desgracias, y el tragico dolor q̄ nos acaba las vidas: auays visto o sentido desventura como la nuestra, y de la desdichada Clorinia? ay q̄ a vos q̄ soys amigo verdadero no se podra encubrir, lo q̄ a todo el mundo auemos de negar, porq̄ se que auemos de tener en vos compañero a nuestro duelo, y que como nosotros mesmos hareys diligēcia en la vengança, procurādo saber quien sea el cruel homicida de mi hermana. Dorido quedó sin sentido de oyr estas palabras y fue marauilla poderse tener en pie, segū le hirieron en el coraçon. Pero cobrandose algo con el desseo de entender el caso, procurando esforçarse con voz turbada pregūto lo q̄ auia sido: Valerio le dixo por orden lo passado, y como yua a llamar vn cirujano; rogole se fuesse con el, pues

corria

corria peligro la tardança con la vida de Clorinia. Dorido lo acõpañõ, y aunque le hazia mas menester ser consolado q̄ dar consuelo, toda via lo menos mal q̄ pudo, dixo afsi: Valerio hermano, es tanto lo q̄ siento vuestras lastimas, y de la desdichada Clorinia, q̄ no menos que a vos pueden darme el pesame de su desdicha: de tal manera lo siento, q̄ estoy seguro y cierto q̄ no me hazeys ventaja; empero viẽdo quan poco el dolor aprovecha, ni el llanto importa, no acudo a mas que a acõsejatos en lo q̄ se deue hazer, y os digo que se busque el traydor q̄ tal maldad ha hecho, para q̄ en el se execute la mayor vengança que nunca se hizo. Yo me encargo dello, que para esta diligẽcia bien creo fere bastãte a salir cõ ella, descubriendo rastros por dõde lo halle: vos id por el cirujano, que no es bien (donde a tantõ se ha de acudir) q̄ todos asistamos a vna cosa, siẽdo la de mi cargo tan forçosa, cada vno haga la suya, yos con Dios, que no me basta la paciencia a deternerme pũto. Con esto se apartarõ: a Dorido se le asseñto en el animo q̄ otro q̄ Oracio no pudo auer sido auctor de tal maldad, por muchas razones q̄ concurrierõ, que cada qual era manifesto indicio dello, y afsi determino hazer enel vn castigo ygual a lo q̄ su justo enojo le pedia. Con esta determinacion se fue a su casa, y entrado en su aposento solto las riẽdas al llãto, lamẽtando el aspero desastre. Clorinia (le dezia) de mis ojos, bien

veo el mal que por mi te havenido, yo fuy la cau-
 fa dello, engañote el traydor Oracio, pēlaste que
 era tu querido Dorido, ay desdichada señora de
 mi vida, yo te truxe a este passo tan amargo, yo
 te he muerto, pues te inquiete de tu reposo, yo te
 saque de tu recogimiēto; ay maldito agujero, ay
 malditos ojos q̄te vierō, ay maldita lēgua cō que
 pedi me hablases: amada Clorinia, Clorinia vida
 mia, ya no vida sino muerte, pues con la tuya vē-
 dra la mia, yo te hize este mal, mas viua yo hasta
 q̄ te vengue, y vive tu hasta que sepas la vengāça
 en el traydor, q̄ serā tan exēplar como es justo;
 para que quede por memoria en siglos venide-
 ros. Yo prometo sacrificar a tus cenizas, la impia
 sangre del traydor Oracio, por vna mano que te
 quito, dara dos tuyas: vna corto inocente, dos le
 cortare sacrilegas: dete el cielo tanta vida que lo
 alcance, y dexe gozar el galardon que por ello te
 deuo: y tu dulce Clorinia, perdona la culpa que
 tēgo, q̄ si fuesse tu gusto mi muerte, con mis ma-
 nos te lo huiera dado: cō estas y otras lastimosas
 palabras lamētaua el caso, digno de eternas lagry
 mas, y bien el dolor le acabara segun le apretaua,
 mas yuase sustentādo con el desseo de vengança,
 y así (entre muerte y vida) passo aquella noche.
 Luego el siguiēte dia los fue a visitar, los padres y
 hermano de nueuo renouarō las lagrymas, abra-
 çando los vnos a los otros, y el padre dixo: que
 desdicha tan grande, hijo Dorido, ha sido la nue-
 stra?

stra? q̄ rigor de cielos cōtra mi se conjurarō? que furia infernal intētō semejāte delictō? q̄os parece de nuestra desgracia? como sentis nuestra honra? q̄ capa cubrira tan fea m̄cha? y q̄ vengança podra mitigar dolor semejāte? dezidnos que cōlue-lo sera el nuestro? como podremos viuir sin la q̄ nos daua vida? Dorido no pudiēdo resistir las lagrymas, consolando los affligidos padres y hermano, dixo: no es tiempo señores de gastarlo lamentādo, antes deuemos occuparlo en lo q̄ mas a todos nos es importāte; y aunq̄ para lo q̄ quiero proponer fuera necessario no ser yo mismo, la occasiō y secreto me obligan que lo haga. Biē conoceys y aueys visto la general desdicha sucedida, tan vuestra como mia, y mas mia q̄ vuestra; por sentir vuestro dolor juntamēte con el mio, y veo cortado el hilo de mi vida, que solo espero la muerte tan amarga, quāto crehi me fuera dichosa si la acabara primero q̄ Clorinia, ya sabeys quien soy, y se yo vuestro mucho valor y calidad, que quādo al mio no sobrepujara, lo hiziera la singular amistad que me aueys tenido, poniendome en obligaciō eterna: este caso es proprio mio, y para q̄ asì lo entienda el mūdo, lo que despues por otro tercero auia de suplicaros, quiero pedirros de merced, me deys a mi Clorinia por esposa, y con esto hazeys dos cosas, rescatays vuestras hōras, y excecutays con mano propria la vengança: si el cielo me fuere tā fauorable q̄ le conceda vida,
comigo

Libro Tercero de

comigo quedará, no como merece su calidad; mas como se deue a mi desseo de seruirla, y si otra cosa sucediere, biē es que se sepa, q̄ hizo su esposo lo que estauo obligado, y no Dorido amigo de sus padres, cōcededme este biē, por lo biē que a todos podria resultar dello. A los padres y hermano, parecio justa y honrada peticion, agradecerōselo mucho: mas porque quien mas en ello auia de ser parte era Clorinia, quisieron tomar su parecer, la qual quādo se lo dixeron, le salierō las lagrymas de gozo, y dixo, con sola esta espero tener vida, y si mas caro me costara, la compraui barato, confio en Dios de viuir alegre, y morir consolada; y assi suplico se haga como mi esposo Dorido lo pide. Luego lo llamaron, y (viendose jūtos) en mucho rato, no pudieron hablarse con lo que las almas de los dos sentiā, y assi se jurarō, quedando cōcertado el matrimonio, y hechas en el cō todo secreto las diligēcias q̄ conuino, entre rāto q̄ pudieran ser despotados. En esto passaron tres dias, y del contēto parecia tener Clorinia alguna mejoría: mas era fingida, porq̄ cō la mucha sangre que le auia salido poco a poco se acabaua. Viēdo Dorido ser imposible escapar su esposa cō la vida, para que muriesse de todo pūto alegre y satisfecha, si tal puede auer en la muerte. Al quarto dia pareciēdole tiēpo conueniente a lo q̄ tenia traçado, para el quinto cōbido a Oracio, como hazia otras vezes: el qual cōfiado en el secre-

tó con q̄ cometio el delicto, y que ni en la ciudad ni vezindad se hablaua ni entendia palabra, paseauase muy seguro, como si tal no huuiera hecho, y assi no se recelaua. Dorido para mas desuelarlo, fingio no saber alguna cosa, mostrole el rostro alegre, la boca risueña, q̄ asegurado t̄bien con esto acepto el cõbite: auia hecho Dorido cõficionar vn vino q̄ daua profundo sueño siendo beuido, el qual secretamente m̄do que le siruiesfen a la mesa, hizose assi; y auiedo comido, con el postrer bocado se quedo en la silla como vn muerto, y luego Dorido atandole los pies y brazos fuertemente a los de la mesma silla, cerradas todas las puertas de la casa, y ellos dos en ella solos, le dio a oler vna poma cõ que luego recuerdo del sueño en que estaua sepultado, y viendose de tal modo, sin ser señor de poderse menear, conocio ser castigo de su culpa. Dorido le corto ambas manos, y en el canto de la silla le dio garrote, con que lo dexo ahogado, y esta madrugada lo truxo antes de amanecer delante de si, en la silla de vn caualllo, y poniendo vn palo en el agujero donde cometio el delicto, lo dexo ahorcado del, y con vna cinta las dos manos atadas al cuello, y por dogal vn foneto.

SONETO.

Y O fuy el acelerado a quien el Zelo,
Viendome de otro amante preferido,

Imi-

*Initiando su voz, seña y vestido,
Ciego con el enojo de vn Martelo.
A los hombres cruel, traydor al cielo,
A Clorinia, innocente, a leue he sido,
Causose de mi amor, y de su oluido,
Memoria eterna y lagrimas al suelo.*

*Vna mano y la vida al angel bello,
(Por vengança) quite con inclemencia,
Desdeñome, y amaua otro mi amigo.*

*Esse me puso aqui las mias al cuello,
Fue parte, juez, testigo, y su sentencia,
Segun mi culpa, aun es poco castigo.*

Con esto se ausentó de Roma, pareciédo le q̄
sin su Clorinia, patria, ni vida pudieran consolar-
lo: oy que amanecio este espectáculo, ha falleci-
do Clorinia, y eneste punto acaba de espirar.

Al Embaxador caufo gran lastima y admira-
cion el caso: era hora de yr a palacio, y despddie-
ronse: yo di mil gracias a Dios que no me hizo
enamorado: pero sino jugue los dados, hize otros
peores baratos, como veras en la següda parte de
mi vida, para donde (si la primera te dio gusto)
te combido.

F I N.

TABLA

TABLA DE LO CONTENIDO en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

- C**apitulo primero, en que Guzman de Alfarache cuenta quien fue su padre. Fol. 1.
Cap. II. En que Guzman de Alfarache prosigue contando quienes fuerõ sus padres, y principio de conocimiento, y amores de su madre. 11.
Cap. III. Como Guzman salio de su casa vn Viernes por la tarde, y lo que le succedio en vna venta. 23.
Cap. IIII. En que Guzman refiere lo que vn harriero le conto que le auia pasado a la ventera de donde auia salido aquel dia, y vna platica que le hizieron. 27.
Cap. V. De lo que a Guzman de Alfarache le acontecio en Cantillana con vn mesonero. 34.
Cap. VI. En que Guzman de Alfarache acaba de contar lo que le succedio con el mesonero. 39.

- Cap. VII. como creyendo ser ladron Guzman fue preso, y auendolo conocido lo soltaron: prometenle contar vna historia para entretenimiento del camino. 43.
Cap. VIII. En que Guzmã de Alfarache refiere la historia de los dos enamorados Ozmin y Daraxa, segun se la cõtara. 50.

LIBRO SEGUNDO.

- Capitulo I. Como Guzman de Alfarache saliendo de Caçalla la buelta de Madrid, en el camino siruio avn ventero. 84.
Cap. II. Como Guzman de Alfarache dexando al ventero se fue a Madrid, y llegò hecho picaro. 89.
Cap. III. En que Guzman de Alfarache prosigue contra las vanas honras: declara vna consideracion que hizo, de qual deue ser el hombre con la dignidad que tiene. 92.
Cap. IIII. En que Guzmã de Alfarache refiere vn soliloquio que hizo, y prosigue contra las vanidades de la honra. 97.
Cap. V. como Guzmã de Alfarache siruio avn cozinero. 102.
Cap. VI. En que Guzmã de Alfarache prosigue lo que passo con su amo el cozinero, hasta salir despedido del. 112.
Cd. VII. Como despedido Guzman de su amo, boluio a ser picaro

picaro, y le vn hurto que hizo a vn especiero. 118.

Cap. VIII. Como Guzman de Alfarache vistiendose muy galan en Toledo, trato amores cō vnas damas: cuenta lo q̄ passō cō ellas, y las burlas q̄ le hizierō, y despues en Malagō. 125.

Cap. IX. Como Guzman de Alfarache llegando a Almagro asiento por soldado de vna compañía: refiērese de donde tuuo la m̄ a voz En Malagon en cada casa vn ladron, y en la del Alcaide hijo y padre. 133.

Cap. X. De lo que Guzman de Alfarache le succedio siruiendo al Capitan hasta llegar a Italia. 138.

LIBRO TERCERO.

Cap. I. Como no hallando Guzman de Alfarache los parientes que buscaua en Genoua se fue a Roma, y la burla que antes de partirse le hizieron. 144.

Cap. II. Como saliendo de Genoua Guzman de Alfarache començò á mendigar, y juntandose con otros pobres aprendio sus estatutos y leyes. 148.

Cap. III. Como Guzmã de Alfarache fue reprehendido de vn pobre jurisperito, y lo que mas passō mendigando. 154.

Cap. IIII. En q̄ Guzman de Alfarache cuenta lo que le succedio con vn cauallero y las libertades de los pobres. 158.

Cap. V. En que Guzman de Alfarache cuenta lo q̄ acōteciò en su tiempo cō vn mendigo que falleciò en Florencia. 163.

Cap. VI. Como buelto à Roma Guzman de Alfarache, vn Cardenal compadecido del, mando que fuesse curado en su casa y cama. 168.

Cap. VII. Como Guzmanillo siruio de page a Monseñor illustrisimo Cardenal, y lo que le succedio. 174.

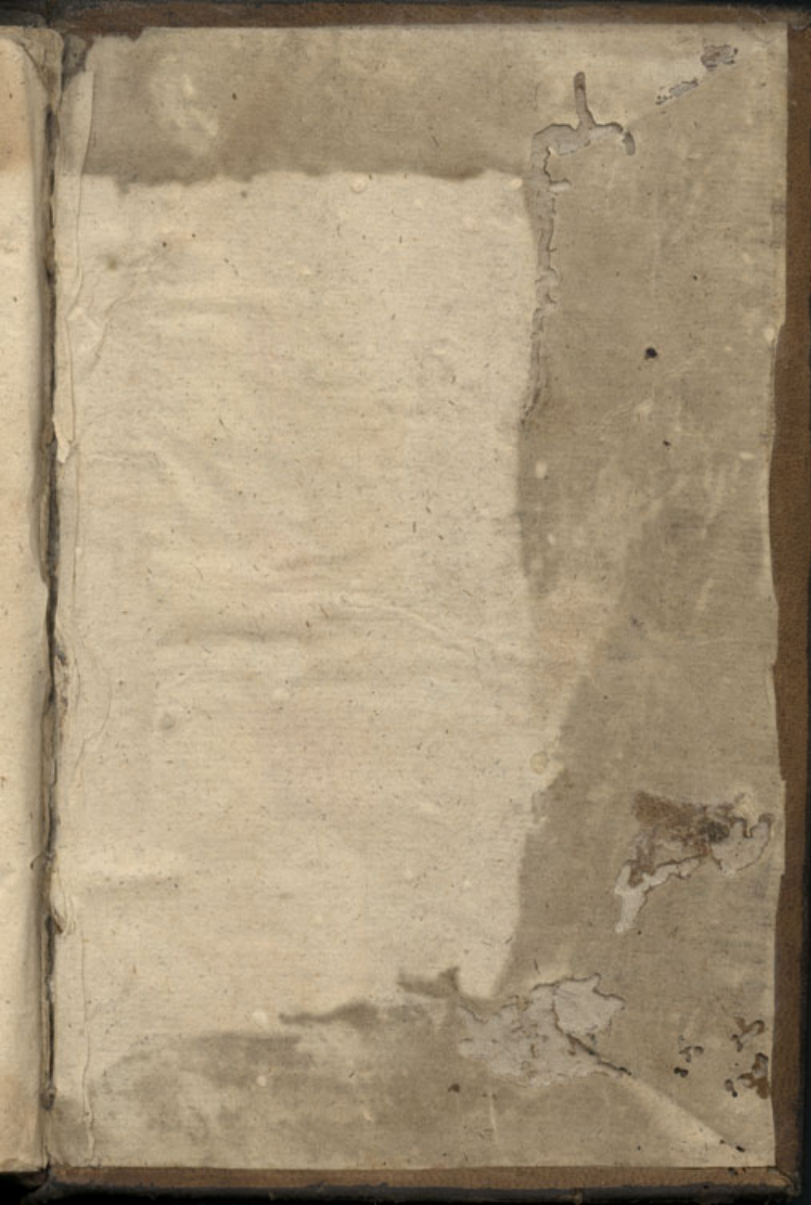
Cap. VII. Como Guzman de Alfarache vengò vna burla q̄ el secretario hizo al Camarero, a quien seruia, y el ardid que tuuo para hurtar vn barril de conserua. 183.

Cap. IX. De otro hurto de conseruas que hizo Guzman de Alfarache a Monseñor, como por el juego el mismo se fue de su casa. 188.

Cap. X. Como despedido Guzmã de Alfarache de la casa del Cardenal asentò con el Embaxador de Francia, dõde hizo algunas burlas: refiēre vna historia, q̄ oyò a vn gētil hōbre Napolitano, cō que dà fin à la primera parte de su vida. 194.

Fin de la Tabla.







ALFAR
I.

